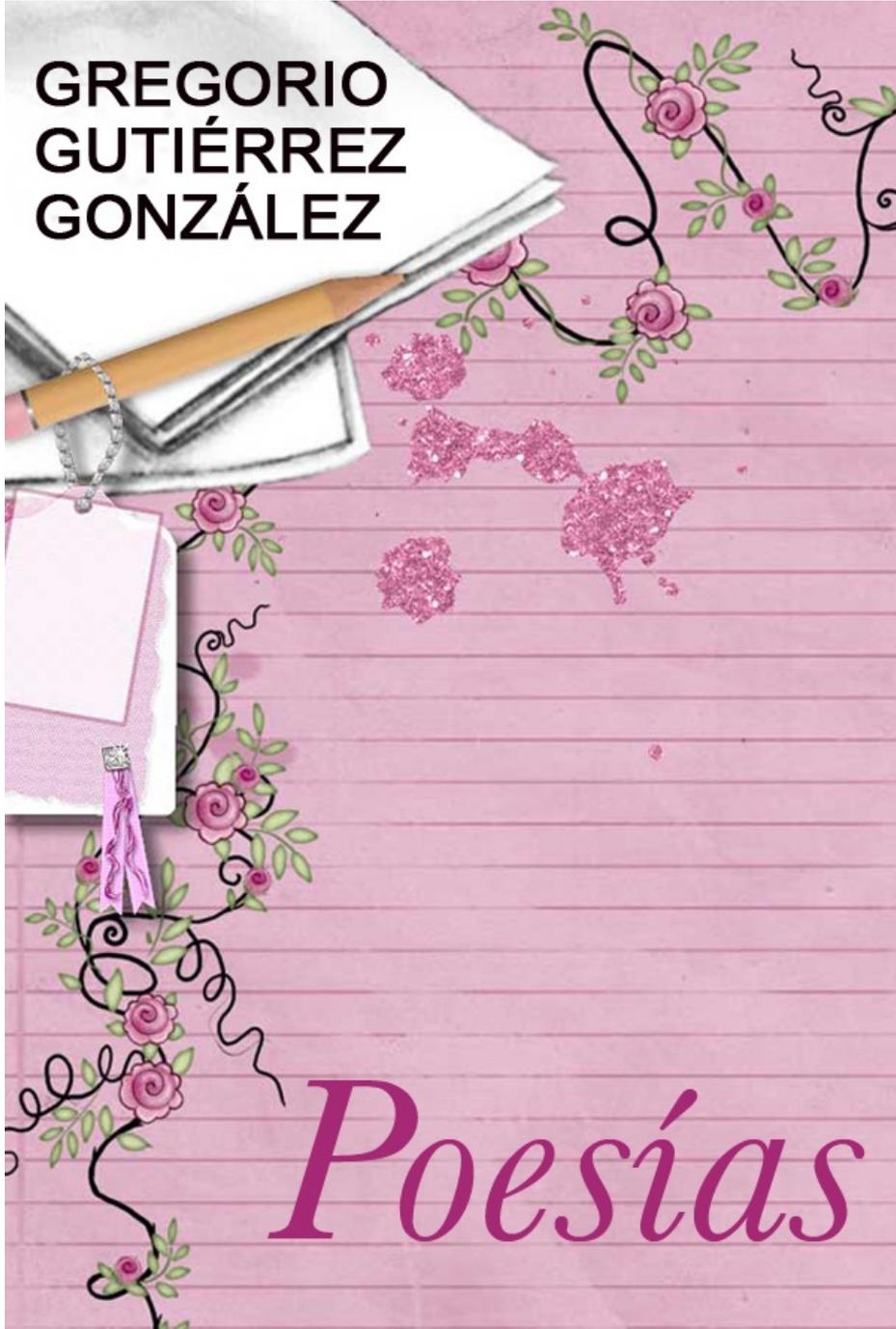


**GREGORIO  
GUTIÉRREZ  
GONZÁLEZ**



*Poesías*

**Gregorio Gutiérrez González**

## **Poesías**

**[bajalibros.com](http://bajalibros.com)**

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

ISBN 978-987-678-641-6

Publisher: Vi-Da Global S.A.  
Copyright: Vi-Da Global S.A.  
Domicilio: Costa Rica 5639 (CABA)  
CUIT: 30-70827052-7

# A JULIA

*"Poesías del casto amor  
y de la inefable ternura..."*

Marcelino Menéndez Pelayo.

Juntos tú y yo vinimos a la vida,  
Llena tú de hermosura y yo de amor;  
A ti vencido yo, tú a mí vencida,  
Nos hallamos por fin juntos los dos.

Y como ruedan mansas, adormidas,  
Juntas las ondas en tranquila, mar,  
Nuestras dos existencias siempre unidas,  
Por el sendero de la vida van.

Tú asida a mi brazo, indiferente  
Sigue tu planta mi resuelto pie;  
Y de la senda en la áspera pendiente  
Ami lado jamás temes caer.

Y tu mano en mi mano, paso a paso,  
Marchamos con descuido al porvenir,  
Sin temor de mirar el triste ocaso  
Donde tendrá nuestra ventura fin.

Con tu hechicero sonreír sonrío,  
Reclinado en tu seno angelical,  
De ese inocente corazón que es mío,  
Arrullado al tranquilo palpar.  
Y la ternura y el amor constantes  
En tu limpia mirada vense arder,  
Al través de dos lágrimas brillantes  
Que temblando en tus párpados se ven.

Son nuestras almas místico ruido  
De dos flautas lejanas, cuyo son  
En dulcísimo acorde llega unido  
De la noche callada entre el rumor.

Cual dos suspiros que al nacer se unieron  
En un beso castísimo de amor;  
Como el grato perfume que esparcieron  
Flores distantes y la brisa unió.

¡Cuánta ternura en tu semblante miro!  
¡Que te miren mis ojos siempre así!  
Nunca tu pecho exhale ni un suspiro,  
Y eso me basta para ser feliz.

¡Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren  
Bajo una misma lápida los dos!  
¡Más mi muerte jamás tus ojos lloren!  
¡Ni en la muerte tus ojos cierre yo!

1850.

# LA VIDA

A MI MADRE

I

¿Quién al recuerdo de la infancia tierna  
Un ¡ay! profundo que a su pesar no exhala?  
¿Quién hay que olvide las pueriles dichas  
De que entonces viviendo disfrutaba?

¿Quién no ha sentido el amoroso beso  
Que en sus mejillas una madre estampa,  
Y entre los juegos de la edad primera  
De un tierno padre las caricias blandas?

¿Quién ha olvidado las felices horas  
Que en bullicio del hogar pasaba,  
Con sus hermanos entre gozo y risa  
En inocente, angélica ignorancia?

¿Quién no ha visto, al correr por el sendero  
Que mentida ilusión le dibujaba,  
Desprenderse de su alma fugitivos  
Una ilusión, un goce, una esperanza?

¿Quién no detiene su carrera entonces  
Y lo que hoy es a lo que fue compara,  
La triste realidad que siente ahora,  
Con los ensueños de la edad pasada?

Es ahora una planta que marchita  
Inclina su cabeza deshojada  
Al impulso del cierzo, que sañudo  
La troncha, la consume y despedaza.

Era entonces pimpollo que naciente  
Henchido de fervor la frente alzaba,  
Envuelta en el aljófara cristalino  
Que brillante le diera la mañana.

Yo era niño; en mi frente ruborosa  
Retozaban las risas y las gracias,  
La gala de natura ante mi vista  
Un edén venturoso dibujaba.

El pabellón azul del firmamento,  
El risco, la llanura, la montaña,  
Y la tierra y el celo eran mi gloria,  
Y hecho todo ello para mí juzgaba.

De mi madre en el seno adormecido  
¿Qué turbaba mi sueño? Atenta y cauta  
Velaba ella por mí como el Eterno  
A sus criaturas bondadoso guarda.

¡Ah! Cuántas veces rebosando en gozo  
Mis brazos enlazaban su garganta!  
¡Cuántas mi propia vida la creía  
Cuando el labio materno en mí posaba!

¡Entonces su existencia y mi existencia  
Una, una sola entre las dos formaban!  
¡Siempre, buen Dios, unidos hijo y madre  
Un mismo cuerpo son, una misma alma!

¡Son un soplo divino de tu esencia,  
Son la obra por ti mejor formada!  
¡Son dos suspiros de inocentes pechos  
Que nacen juntos y entre sí enlazan...!

En el regazo de su madre, un hijo  
Es de una virgen pudorosa lágrima,  
Un pensamiento que el querub anida,  
¡Piadosa ofrenda que en el altar colgada...!

Aún paréceme ver los viejos troncos,  
De cardos llenos y de añosas ramas,  
De árboles respetados por el tiempo  
Que al hogar paternal vecinos se hallan;

A los cuales trepaba dando voces  
De infantil regocijo y arrogancia  
Y a cuya sombra en la caliente siesta  
Mis horas de solaz se deslizaban.

¡Salve, oh ancianos hijos de la selva!  
¡Salve, oh amigos de mi edad temprana!  
¡Vuestro mustio follaje es hoy mi dicha,  
Es cada hoja una ilusión colgada!

Paréceme mirar al bosquecillo,  
El huerto, la colina, la cascada,  
Objetos todos de mi dicha entonces,  
E imagen hoy que me atormenta el alma.

Paréceme mirar en la llanura  
Las ovejas balar, triscar las cabras,  
Y perderse corriendo el cervatillo  
Por entre helechos y pajizas cañas.

Paréceme mirar... Aparta ¡oh cielo!  
Mi pensamiento de mi patria cara  
Y de mi tierna edad, que a pesar mío,  
Tales recuerdos lágrimas me arrancan.

## II

Si por ventura una vez  
En el porvenir pensaba,  
La vida toda juzgaba  
No interrumpida niñez.

Pensaba yo, en la demencia  
De mi niñez, el placer  
Ver con los años crecer,  
Y ansiaba la adolescencia.

Juzgaba ¡necio! A los años  
Precursores de ventura;  
Pero ¡ah! que sólo amargura  
Nos prestan, y desengaños!

Viví en un mundo aparente  
Fantástico, engañoso  
En un mundo seductor  
En donde el mal no se siente.

Viví en un sueño profundo  
De mi infancia en la ribera:  
Su perfumada pradera  
Era mi gloria y mi mundo.

Pero, niño juguetero,

Retozando por la arena,  
Descubrí mansa y serena  
De los mares la extensión;

Y en vez de darme terror  
Su ondulación y porfía  
Lo juzgó mi fantasía  
Un mundo nuevo y mejor.

Me alucinó el arrebol  
De sus aguas cristalinas,  
Que en ráfagas purpurinas  
Dibuja rielando el sol.

Creí que cual era inmenso  
El mar, así lo sería  
La dicha que en él había,  
Y el placer así de extenso.

### III

Las velas de oro desplegando al viento  
De mi flotante y tímido bajel,  
Partí en la mar, henchido de contento  
¡Necio! entregando mi existencia en él.

Al alejarme de la playa hermosa  
Donde a la vida y al placer nací,  
Cual sombra opaca en niebla vagarosa  
La dicha todo oscurecerse vi.

Transcurrió mi existencia hasta esa hora  
Envuelta en nieblas cual naciente sol  
Que el velo purpurado de la aurora  
Al sacudir, envuelve un arrebol.

Empero sigue el astro esplendoroso  
La senda inmensa que ha de recorrer,  
Y el partir en su carro vaporoso  
Ve tras sí su aureola deshacer.

---

¿Dónde están las poéticas visiones,  
Del ansia de saber el noble afán?  
De gloria y de valor ¿do los blasones  
De la anhelada adolescencia están?

¿Dónde están el orgullo y tanta empresa  
De la edad juvenil...? ¿Dónde su ardor?  
Sólo indeleble en mi memoria pesa  
El sentimiento de filial amor.

En vano arrastro una existencia oscura,  
En vano hace la suerte sobre mí  
Sentir el peso de su mano dura,  
Pues siempre ¡oh madre! te conservo aquí,

Aquí grabada en mi amoroso pecho  
Tu cara imagen para siempre está,  
Aunque hoy, remoto del nativo techo,  
Mi pie a la tumba presuroso va.

# EL ROMANTICISMO TETRICO

(EPISTOLA A UN AMIGO)

.....  
Deja, oh amigo, deja ya el lamento  
Monótono, insufrible de tus penas;  
No más hagas sonar de llantos llenas

Las cuerdas del laúd.

No finjas más ensueños pesarosos  
Que tenaces redoblan tu martirio;  
Abandónalos ya, que tal delirio  
Contagiará la sana juventud.

No es la vida una serie de pesares,  
De maldiciones y suplicios llena;  
No, que el hombre en el oído suena

La voz de la amistad.

No, que hay momentos llenos de ventura  
Que de placer embriagan la existencia;  
No, que aplaca el amor la vehemencia  
De nuestra ardiente y juvenil edad.

¿De qué sirve mirar el universo  
Como un sepulcro de tormento y duelo,  
Y comparar el astro de consuelo

Al fúnebre blandón?

¿De qué sirve que cantes las torturas  
Que el afligido corazón no encierra  
Y que enlatada pintes a la tierra  
Con moribundo y destemplado son?

Deja los vuelos del febril cerebro  
Del viejo mundo al fatigado ingenio,  
Donde las alas del altivo genio

Rendidas están ya;

Naturaleza, poco rica en galas,  
Muéstrase allí sin brillo, sin encanto,  
Y su agotada inspiración, en tanto,  
Incierto su giro al pensamiento da.  
Pero tú, que naciste en este suelo,  
En medio a un mundo virgen y sublime,  
Al cual el sello primitivo imprime

Dios de su creación;

.....  
Tú, a quien rodean sin cesar las galas  
Que despliega magníficas natura;  
¿Necesitas, amigo, por ventura,

Romántico cantar?

¿Seguirás en sus pasos importunos  
A los que adoptan la moderna escuela,  
Y cuyo ingenio a la mentira apela  
Para sus cuadros tétricos pintar?

-----

¡Canta de Dios la mano omnipotente  
Que el océano la altivez quebranta,  
Y de los senos de la mar levanta

El mundo de Colón!

Canta ese genio cuya vasta mente  
Se hallaba estrecha en el antiguo mundo,  
Y vaticina con saber profundo  
Allende el océano otra región.

Canta el valor que al Genovés anima  
En frágil leño en la extensión perdido  
Sin dirección, y el mar enfurecido

Mirando bajo el pie;

Surcando solo el ignorado océano  
Que a nuestro globo por doquier rodea,  
Contrariado, más firme en una idea...  
Hasta que en un mundo en lontananza ve.

Canta este mundo que de polo a polo  
Majestuoso sobre el mar se extiende,  
Canta este cielo que sobre él suspende

Magnífico dosel.

Cántalo, sí, que el bardo americano  
Un nuevo numen inspirarle debe,  
porque en su suelo inspiraciones bebe,  
Nuevas y grandes, como grande es él...

Mira si no, los Andes orgullosos  
Con frente altiva desafiando el cielo,  
Y de las nubes el flotante velo

Impávidos romper;

Mira cuál brilla entre argentada niebla  
El alba copo de perpetua nieve,  
Y entre su gasa transparente y leve  
El iris de su arco espléndido poner.

Oye la voz del mugidor torrente  
Que de la enhiesta cumbre se despeña;  
Escucha rebramando entre la breña;

Furioso el huracán

Sigue atento al cóndor que remontado  
Potente el vuelo la extensión pasea,  
Y alzándose veloz revolotea  
Entre el humo encendido del volcán.

Y mira el Chimborazo que levanta  
Cual cúpula entre nubes su cabeza,  
Y oye rodando en torno con fiereza

El trueno aterrador

O en Cotopaxi la tormenta mira  
Que de nubes preñadas le rodea  
Y el encendido rayo que serpea  
Con la lava y el fuego abrasador.

Pinta risueño el moribundo día,

El cuadro encantador del horizonte,  
En que aún colora el adormido monte

La tibia luz del sol.

Describe las figuras caprichosas  
De que el cielo en poniente se matiza,  
De blanda nube que el ambiente riza  
Y colora fantástico arrebol.

De la llanura la extensión pasea,  
Recorre con las fieras el desierto,  
Y ansioso busca su confín incierto

En métrico cantar.

Canta cómo la nieve se transforma  
Entre la roca en bramador torrente,  
Y luego la oceánica corriente  
Que va a perderse en la anchurosa mar.

Entra en la selva, y gozarás en ella  
El más puro placer que el alma alcanza;  
Allí libre y sin límites se lanza  
Al pie del Creador;

Que el silencio imponente de las selvas  
A meditar en el Señor convida  
En medio de natura adormecida,  
Y arrullada con fúnebre clamor.

El paso sigue al Bogotá espumoso  
Y en Tequendama le verás perdido,  
Súbito en densa niebla convertido  
En salto aterrador.

.....  
Canta, en fin América el conjunto,  
La obra de Dios más varia y peregrina,  
Pues cuando el sol del trópico ilumina

Es bello y colosal;

Y en su virgíneo y anchuroso seno  
Todo respira vida y armonía,  
Y en él se encierra tanta poesía  
Como en el mundo habrá de lo ideal.  
O bien, canta la América presente  
Y su aspecto político describe,  
Cual otro mundo que al nacer recibe

Luz, gloria y libertad.

Las Repúblicas canta... Pero, amigo,  
Supla tu ingenio lo que calla el mío,  
Volviendo de tu fiero desvarío  
A la sincera voz de mi amistad.  
1844.

# MI PASION

(FRAGMENTO)

*"... me atrevo a juzgarla digna de Safo..."*

Una vez y otra vez te vi, ¡oh hermosa!  
Y siempre hermosa y siempre más amada,  
Y la llama de amor emponzoñada  
Ahonda en mi pecho su raíz.  
Pero amaba yo solo... Era preciso  
Que, inflamada tu frente cual mi frente,  
Se reflejase mi mirada ardiente  
En tu mirada, para ser feliz...

Ausente anhelo estar en tu presencia,  
Pues en ti sola mi existencia veo;  
Me acerco a ti, y en tus miradas leo  
De tu alma virgen la inmutable paz;  
Se enardece mi pecho, y a mi rostro  
Un lampo asoma de la hirviente hoguera;  
Tiemblo de amor, y rápido quisiera  
De ti alejarme y nunca verte más.

Pero si estoy lejos de ti, ¡oh amada!  
Es tormentoso el tiempo y es eterno;  
Y si presente estoy, es un infierno  
Que mis entrañas corroyendo está;  
Y, en vez de sangre, por mis venas corre  
Fuego unas veces, y otras veces hielo;  
Mi respirar se ahoga, y denso velo  
A interponerse ante mis ojos va.

¡Feliz quien tiene un corazón perverso!  
¡Feliz quien tiene un alma corrompida!  
Pues ése mira deslizar la vida  
Sin que el amor le inflame el corazón;  
Que nunca abriga amor el pecho impuro,  
Ni cabe en él su probador tormento;  
Y el penar del atroz remordimiento  
Nunca iguala al penar de la pasión.

1844

# FRAGMENTO DE LA VEJEZ

(EN BOCA DE UN ANCIANO)

I

¡Ven otra vez, consoladora mía,  
Lira por tanto tiempo abandonada!  
Tú, de mis penas compañera un día,  
Presta consuelo a mi vejez cansada;  
Ven, que quiero gozar con tu armonía  
Los dulces sueños de mi edad pasada;  
Ven otra vez a mi temblorosa mano,  
¡Ven a enjugar el llanto de un anciano!

Tú, cuyas cuerdas para mí templaron  
El placer y el amor en otros años,  
De esas horas felices que volaron  
Dame otra vez siquiera los engaños,  
Y olvide lo que el pecho destrozaron  
Crudos tormentos de esa edad extraños;  
Puede ser que en tus cuerdas destempladas  
Mis ilusiones aún estén grabadas.

¿Ya que me queda de esa edad dichosa,  
Florido empiezo mi larga vida?  
Sólo una noche triste y horrorosa,  
Y allá a lo lejos esa edad perdida...  
¡Ay! mi niñez... mi adolescencia hermosa,  
Mi juventud... mi juventud querida...  
¿En dónde estáis?... ¿Vuestro divino encanto  
No ha de volver para secar mi llanto?

¿En dónde están mis sueños deliciosos  
Que mi cuitado corazón forjaba,  
Y esos momentos dulces y gozosos  
Que el porvenir en mi ilusión me daba?  
Sólo recuerdos tristes y azarosos  
Ese anhelado porvenir aguardaba...  
¿Sólo tormento deja en la memoria  
El sueño del amor y de la gloria...?

¡El sueño del amor!... ¡Bella María!  
¡Ángel custodio de mi larga vida!  
¡Astro de luz cuyo fulgor de un día  
Brilló en el cielo de esa edad perdida!  
Puede endulzar mis horas de agonía  
Sólo el destello de esa luz querida,  
De esa luz que alumbra mi camino,  
Y que inflexible me apagó el destino.

Flor entreabierta a la primer sonrisa  
De la inocente y cándida mañana.  
Que al retozar la perfumada brisa  
El rocío del aljófara engalana.  
El sol ardiente con celosa prisa  
Trocó en ceniza tu beldad temprana;  
¡Pobre María! ¡Contra un pecho amante  
Se marchitó tu angelical semblante!

¡Oh si a mi lado fueras todavía  
El ángel seductor de mis amores...!  
¡Ah!... pero no que la vejez impía  
Helado hubiera tus hermosas flores,  
Y yo te hubiera visto, mi María,

Ser presa como yo de tus dolores...  
Y hubiera visto al tiempo presuroso  
Trocar en blanco tu cabello hermoso.

Quiero más bien en mi delirio insano  
Mirara intactos tus hechizos bellos;  
Quiero más bien con mi ilusión ufano  
Las rubias trenzas ver de tus cabellos;  
Quiero soñar que mi rugosa mano  
Osa otra vez jugar con ellos...  
Y al triste son de mi olvidada lira  
Pensar que aún tu corazón suspira.

## II

El corazón del hombre es una lira  
Dispuesta a producir cualquier sonido;  
Tremulento de amor goza y delira,  
Herido de dolor lanza un gemido;  
Con la esperanza de sonreír se mira,  
Con la desgracia llora entristecido,  
Pero sus cuerdas, hechas al quebranto,  
Suenan mejor si las empapa el llanto.

Jamás se encuentra inspiración alguna  
En medio del placer y de la orgía,  
Y al blando arrullo de opulenta cuna  
No se mece jovial la poesía:  
Brinda sólo cantares la fortuna  
Al infeliz que llora en su agonía...  
Que el canto no es placer, sino un consuelo  
Que, a falta de placer, nos presta el cielo.

Al recinto de espléndidos salones  
Sólo penetra la algazara inquieta;  
No da el laúd sus apacibles sonos  
Donde indolente su señor vegeta;  
Y jamás entrelazan sus blasones  
Una humilde corona de poeta...  
¡Es que la alfombra del feliz no baña  
El llanto que humedece una cabaña!

Nunca el recuerdo del placer pasado  
Alegra el corazón entristecido,  
Y el dardo del dolor envenenado  
Lo lleva siempre el corazón herido;  
Que es triste recordar que hemos sufrido,  
Y el canto es el recuerdo y nuestra lira  
Por eso en vez de ondular suspira.

Comparad esos gritos de alegría  
Con el suspiro del dolor profundo,  
En el tumulto de algazara impía,  
O del mendigo en el rincón inmundo:  
Comparad el *¡bebamos!* De la orgía  
Con el *¡Jesús!* Grito a un moribundo:  
¡Apurad el placer, sufrid el llanto,  
Y alzad entonces vuestro alegre canto!

## III

Pero mi pecho cuitado  
No alienta esperanzas hoy  
Es sólo el cauce vacío  
Por donde rodó veloz  
El torrente de delirios,  
De ilusiones y de amor.

Es una hoguera mortuoria  
Que con su débil fulgor  
No ilumina los semblantes  
De fantasmas que creó...  
En otro tiempo su llama  
El porvenir me alumbro,  
Y coloraba brillantes  
Los sueños de mi ilusión.

Hoy... ¿qué luz ha de guiarme?  
Sólo el luctuoso blandón  
Que arderá junto a mi féretro  
Con siniestro resplandor...  
Y ¡ay! esa luz vacilante  
No alumbró ilusiones, no,  
Ni se forjan junto a ella  
Los sueños de la ambición.

Y cada surco que el tiempo  
En mi semblante estampó,  
La mano de la desgracia  
Lo trazó en mi corazón.  
Mi trémula voz recuerda  
Los deliquios de mi amor...  
Y cada cabello blanco  
Una perdida ilusión...

Y parece que la nieve  
De mis cabellos heló  
Entre mis párpados secos  
Las lágrimas del dolor...  
Y el llanto que la mejilla  
Del infeliz no bañó,  
Es un filtro venenoso  
Que le quema el corazón.

1845.

NOTA.-*Estos versos fueron hechos a la edad de 19 años.*

# UNA VISITA

Beso a sus pies señora.  
-Servir a usted, caballero.  
Siéntese a usted. –Muchas gracias.  
-Parece que está molesto;  
Tome el sofá. –No señora,  
Estoy aquí bien, aprecio.  
-Es que suele el taburete  
Ser muy incómodo asiento.  
-No mi señora, estoy bien  
Donde quiera que me encuentro.  
¿No tiene usted novedad?  
-No señor, gracias. –Celebro:  
¿Y el señor Don Luis? –Salió  
A la calle ha poco tiempo,  
Sin novedad. –¿Y el chiquito?  
-Gracias señor, está bueno.  
¡Es tan gracioso! ¡si viera...!  
¡Tan lindo, que es un portento!  
Josefa, trae a Lisandro  
A que le hable a don Anselmo  
(Y no responde) ¡Josefa!  
¡Josefa! (¡si se habrá muerto!)  
¿Pues ve usted? Si las criadas  
solo sirven de tormento...  
-Sí señora, y es difícil  
Encontrar una entre ciento.  
-Permítame usted, señor,  
Que dentro de poco vuelvo.  
Quizá será que Lisandro  
Todavía esté durmiendo.  
-No vaya usted, mi señora,  
A despertarle. –No creo  
Que está en el jardín jugando:  
Le traigo en este momento.

Dispense usted que le haya  
Dejado solo. –Yo siento  
Haber a usted molestado...  
-No es molestia, don Anselmo.  
Aquí le traigo a Lisandro,  
Va usted a ser su despejo.  
¡Jesús! ¡qué ropa tan sucia!  
Parece sepulturero.  
Venga, le ato la camisa,  
Que tiene suelto ese cuello;  
No le paran los botones,  
Pues los arranca al momento;  
Nada le dura... Es preciso  
Hacerle ropa de cuero.  
Arrímese, Lisandrito,  
¿No saluda a don Anselmo?  
No sea tonto... –Venga acá...  
¿No me saluda? –No *quero* .  
-¡Ja! Ja! Ja! Que gracioso  
Mírele usted...¿no es muy bello?  
.Sí señora, y no desmiente  
Que usted lo llevó en su seno.  
Lisandro, ¿no me conoce?  
Venga acá. –Qué majadero!  
No le doy una cosita  
Si no le habla a don Anselmo.  
Si usted le viera, señor,

Cuando está solo; ¡que juegos!  
¡Qué gracias dice! No cesa  
De hablar y decir portentos.  
Le viera usted remedar  
A cuantos pasan; ¡al perro  
Los imita tan bien!... Lisandro,  
¿Cómo hace Turco? –No *quero*.  
-¿Así se dice a mamá?  
¡Qué dirá este caballero!  
Que es bobo; no, pero el niño  
Si me obedece, ¿no es cierto?  
Remede a Turco, mi hijito,  
Y esta tarde va a paseo.  
¿Cómo hace? ¿a ver?- *Guá, guá, guá*.  
-¡Qué bien lo hace! Déme un beso.  
La fábula diga ahora  
Que aprendió en Samaniego.  
-Y sabe leer el chico?  
-No señor ya va aprendiendo  
Con una facilidad...  
Casi todo el alfabeto  
Lo sabe, y apenas hace  
Unos seis meses y medio  
Que empezó a aprender, pues tiene  
Un admirable talento.  
-Sí, señora, y lo demuestra  
Lo que ha aprendido tan presto  
-Sí señor, para su edad  
Son seis meses poco tiempo...  
-¿Y qué edad tiene?- Siete años  
Ha de cumplir en febrero,  
Y así tan niño se aprende  
Cualquier cosa en un momento.  
Diga, pues, la fabulita:  
Déjese el gato: éstese quieto:  
¡A ver! Con formalidad;  
Lisandro, no sea travieso,  
La de la Zorra y el Busto  
Que estudió con tanto empeño.  
*-La zorra le dijo al Busto  
Cuando lo olió ...- ¡Bueno! ¡bueno!  
Siga... a ver... ¿ya no se acuerda?  
- Bonito, pero sin seso.*  
-Muy bien, muy bien, Lisandrito.  
Déme un abrazo, mi cielo.  
¿No dijo con mucha gracia  
La fábula, don Anselmo?  
-Sí, mi señora, muy bien;  
Habla con mucho despejo.  
-¡Y hasta oído de poeta  
Va sacando el bribonzuelo?  
-Sí, señora, pues recita  
Con mucha gracia los versos.  
-¡Si esto es una maravilla!...  
¿No es cierto, mi hijo? ¿no es cierto  
Que en usted tengo un tesoro?  
¿No es cierto que vale un reino?  
Don Anselmo, le aseguro  
Que saben en estos tiempos  
Tantas cosas los muchachos,  
Que se hace duro creerlos;  
Por esta razón yo juzgo  
Que aprendidos nacen. -¡Cierto!  
Dice usted muy bien, y sabe  
Más un muchacho que un viejo.  
-Mi señora, hasta otro rato.

-¿Por qué tan pronto? Yo espero  
Que no se vuelva a perder  
Otra vez por tanto tiempo.  
-Sí señora, y más despacio  
Volveré... Mucho celebro  
Que se halle sin novedad.  
-Hasta después, don Anselmo.  
Y así salió renegando  
Este pobre caballero,  
Harto ya de necedades  
De la madre y del chicuelo.  
Al verse libre en la calle  
Alzo las manos al cielo,  
Dándole gracias a Dios  
Porque en libertad le ha puesto;  
Pero lleno de basura  
Y ajado vio su sombrero;  
Se halló con bastón sin borlas,  
Y con un guante de menos:  
Manchados los pantalones,  
Sucios casaca y chaleco;  
Sólo entonces conoció  
De Lisandrito el portento.

1845.

# EL POETA Y EL VULGO

*Este mundo es un fandango,  
quien no baila es un zoquete.*

I

¡Que majadero el poeta  
Que delirando sandeces,  
Mira solo de la vida  
Los males que en ella siente!  
Es a sus ojos el mundo  
Panteón de luto y muerte;  
Es la existencia un martirio;  
Sombra falaz de placeres...  
Y en tanto gozando el vulgo  
De la vida indiferente,  
Sólo le sirven los males  
Para pensar en los bienes...  
Aquél por mundos aéreos  
Va atormentando su mente,  
Y a éste en el mundo real  
Nada le va ni le viene.  
Aquél el crimen pintado  
Del hombre mira en la frente;  
Ve donde quiera enemigos,  
Fantasmas doquier advierte;  
Este mira de los hombres  
Lo que son y lo que tienen,  
Ni le halagan sus virtudes,  
Y ni a sus crímenes teme;  
Aquél mira en la mujer  
Al más raro de los seres;  
Ora la juzga demonio,  
Ora por ángel la tiene;  
Este en la farsa del mundo  
Todo lo ve indiferente,  
Juzgando a los hombres, hombres,  
Y a las mujeres, mujeres...  
Pulsa el poeta su lira  
Dando sus quejas dolientes,  
Mezcladas con la amargura  
Que dentro del pecho tiene,  
Y las cuerdas de su lira  
Al corazón obedecen,  
Y en vez de cantar suspiran  
Al resonar de esta suerte:

# EL POETA

"Vive el hombre un solo día,  
Y entre la vida y la muerte  
Luchando con la amargura  
Sus breves horas se pierden.  
Las lágrimas del dolor  
Riegan su cuna inocente...  
Las lágrimas de pesar  
Su vida entera sostienen...  
Y a la tumba le acompañan  
Las lágrimas que se vierten...  
Es infeliz cuando nace  
Y es infeliz cuando muere;  
Y en su triste desamparo  
Lágrimas vierte a torrentes...  
Y si quiere hallar consuelo  
Amargas lágrimas bebe...

.....  
Son altares las pasiones  
En el mundo, en donde alevos  
A sus ídolos los hombres  
Sus holocaustos ofrecen.  
Y en sus aras sacrifican  
Su inocencia a los placeres...  
Por eso con la ignominia  
Llevan manchada la frente...  
Y son por eso traidores,  
Engañadores, crueles...  
Por eso cuando uno cae  
Los otros de él no se duelen...  
Su uno es hoy grande... mañana  
Será escarnio de las gentes...  
Y será más infeliz  
Aquel que más grande fuere...  
Esta es la vida... un acervo  
De crímenes diferentes,  
Donde se ven los cadalsos  
Al lado de los laureles...

.....  
Alegres, fascinadoras,  
Y engañosas las mujeres,  
Entre su labio el veneno  
Esconden de las serpientes...  
Halagan con sus promesas,  
Y pagan con sus desdenes...  
Siempre engañando... y el hombre...  
También engañando siempre...

.....  
Tal es el mundo, un montón  
De viles e infames seres  
Do aquel será más feliz  
Que más engaños zurciere...  
Tal es el mundo, un conjunto  
De crimen y de padeceres,  
En donde su asiento el hombre  
En medio del vicio tiene...  
Y ¿quién la vida amará?  
¿Quién amará sus placeres  
Sabido que son ponzoña  
Que sus entrañas disuelve?"

El vulgo a tales razones  
Moralizó indiferente:  
Este *mundo es un fandango*,  
Quien no baila es un zoquete.

II

El vulgo, en vez de llorar  
Y maldecir de su suerte,  
La vida juzga feliz  
Porque el vivir le entretiene.  
Y con sonrisa burlona,  
Con labio prorrumpe alegre,  
A todo siempre dispuesto  
Aunque todo indiferente:

# EL VULGO

“Bien cortos los años son  
Que el hombre en el mundo tiene,  
Si no gozamos en ellos  
El tiempo que va no vuelve...  
¿Qué sirve que los perdamos  
Cuando gozarlos se puede?  
¿Por qué han de prestar las horas  
Dolor en vez de placeres...?  
¿Por qué lamentar nosotros  
De humanidad los reveses,  
Si en ellos los hombres gozan,  
Si con ellos los hombres gozan,  
Si con ellos se divierten...?  
¿Qué importan que caigan unos.  
Que importan que otros se eleven  
Y que gobiernen tiranos,  
Y pueblos cobardes tiemblen;  
Qué haya cárceles y tronos,  
Que haya súbditos y reyes,  
Que haya virtudes y vicios,  
A nosotros quién nos mete...?  
Los que hoy oprimiendo mandan  
Mañana opresores tienen,  
Y el que verdugo fue un día  
Será víctima el que viene...  
¿Por qué quejarnos del mundo,  
Cuando es el mundo un juguete  
Que representa a lo vivo  
Los caprichos de la mente...?  
El con sus formas variadas  
A los hombres entretiene,  
Y gozan estos mirando  
Tan diversos caracteres,  
Tan distintas opiniones  
Y tan variados papeles...  
¡Cómo se goza en la tierra  
Con cosas tan diferentes...!  
¡Feliz el que las reciba  
Cual ellas se le presenten?  
Sin afanarse sin nada,  
Siendo a todo indiferente,  
En vez de llorar por todo,  
Con todo gozar se debe,  
Y con la farsa del mundo  
Se ha de luchar frente a frente,  
*Pues es el mundo un fandango  
Y el que no baila un zoquete*”.

1845.

# MI MUERTE

A TEMILDA

*Su enfermedad le hará morir a usted  
antes de un año.*

(R. Cheyne.- Hoy 16 de diciembre de 1845)

I

Morir... morir... un eco misterioso  
Parece repetir estas palabras  
En el fondo de mi alma... En otro tiempo  
Nunca, Temilda, al corazón llegaban;

Entre mis labios al nacer morían,  
Sin lastimar con su sentido el alma;  
Jamás pensaba que el morir encierra  
La idea tremenda que mi pecho amarga...

Ya de la vida los preciosos lazos  
Casi desechos mi existencia enlazan,  
Que a un leve impulso destrozados ceden  
De la mano glacial de muerte airada.

Ya de mi vida el último reflejo  
Siento que débil en mi pecho vaga,  
Cual la luz moribunda de la antorcha  
Que con más brillo al expirar se inflama.

¡Adiós, Temilda...! El caprichoso mundo  
Ya de mi vista ocultará sus galas...  
Y el nuevo sol alumbrará un sepulcro  
Y un hombre menos lo verá mañana...

Hoy veo del sol los rayos matutinos  
Que su áurea lumbre en la extensión derraman,  
Dorar las crestas de los altos montes  
Con el purpúreo resplandor del alba:

Y veo los bosques y los anchos campos  
Iluminados con su luz de plata;  
Y al occidente en arrebol teñido  
Su caprichosos pabellón de grana;

Y las fuentes, los árboles, las rocas,  
Con muda voz pero elocuentes hablan  
Y *adiós* me dicen... un *adiós* eterno  
Que incisivo desgarran mis entrañas...

¡Y ya mañana no verán mis ojos  
Esos objetos que mi vida encantan...  
Pues sus pupilas entre el polvo inmundado  
De los sepulcros estarán cerradas!

El suave soplo de la brisa errante,  
Que juguetona en mis cabellos vaga,  
De un cadáver mañana los cabellos

Ha de rizar con voluptuosas alas...  
Y ese sol cuya lumbre diamantina  
Como torrentes sobre mí arrojaba,  
Sus mismos rayos y su misma lumbre  
Sobre mi tumba verterá maña...

Más brillante tal vez... un bello día  
Tal vez alumbraba su fecunda llama...  
Y corre el cielo majestuoso... y luego  
Una noche serena se levanta,

Y otro día le sigue, y otra noche  
E imperturbables en su curso marchan,  
Y meses pasarán, pasarán años,  
Indiferentes por mi tumba helada.

¿Qué es la muerte de un hombre, si a lo grande  
De millares de mundos se compara?  
Una gota pequeña de los mares  
Por el rayo del sol evaporada...

Y después que en el mundo he recorrido  
Una existencia entre el dolor amarga,  
Sin un goce siquiera... ¿mirar debo  
Llegar la *muerte*, el *no existir*, la *nada* ...?

¡La *nada*, dije yo! Gran Dios, destierra  
Esa duda tremenda que me espanta...  
Yo sé señor, que *más allá* se esconde  
De la tumba fatal la nueva patria...

Y yo sé que el que pone del sepulcro  
En el estrecho límite la planta,  
Al salvar los umbrales de la huesa  
De otra existencia los umbrales salva...

## II

¡Morir! Triste es morir cuando la vida  
Sólo ha corrido la tranquila infancia,  
Cuando sigue a las lágrimas del niño  
El ¡ay! postrer que el moribundo exhala.

Cuando apenas, la cuna abandonado,  
En un mundo fantástico se lanza;  
Y cuando mira un porvenir dichoso  
A donde nace la ligera planta...  
Triste es morir cuando se ve a lo lejos,  
Con embriaguez de amor una esperanza,  
Que se divisa cual la estrella amiga  
Que fácil rumbo al náufrago señala.

¡Descender a la tumba... ser cadáver...  
Morir... dejar de ser...! Estas palabras  
Tú no sabes, Temilda, lo que encierran  
Pronunciadas por mí... Tú la desgracia

No has conocido...; y nunca la amargura  
Sus hoscas huellas te dejó estampadas,  
Para que puedas comprender a donde  
Puede arrastrar el infortunio al alma.

Mira... En las noches de mortal insomnio  
En que tu imagen en mi mente vaga  
De mil maneras, diferentes todas,  
He pensado en la muerte a mí cercana.

Y sofocado en negros pensamientos  
La sien del lecho, delirante alzaba,  
Y en mi febril agitación veía  
Tu desdén... y mi tumba abandonada...

Sí porque tú con bárbaros desdenes  
Has consumido del amor la llama,

Has desgarrado el corazón amante,  
Y me has abierto la postrer morada...

Por ti al sepulcro desdeñado bajo,  
Buscando en él la apetecida calma;  
Y nunca sentiré sobre mi losa  
De tus ojos divinos ni una lágrima.

1845.

# AL SALTO DEL TEQUENDAMA

*Los valles va a buscar del Magdalena  
Con salto audaz el Bogotá espumoso.*

BELLO

Mudo a tu vista de terror y espanto  
El oprimido corazón palpita,  
Como el arcángel ante Dios agita  
Sus blancas alas, su celeste canto.

Te he visto ya. Tu imagen imponente  
La imagen es del Hacedor airado,  
Cuando a su voz tremenda fue lanzado  
Desde el rudo peñasco tu torrente.

Es tu aspecto sublime como el nombre  
Del que rige los mundos, tan terrible  
Como lo fue la maldición horrible  
De Dios lanzada en el Edén al hombre.

Yo he mirado de lo alto desprendidas  
Tus ondas turbias entre hirviente espuma,  
Rodar envueltas en la blanca bruma

Con lento paso recorriendo el monte  
La he visto asomar en la ancha boca,  
Y veloces lanzarse de la roca  
Como lampo fugaz del horizonte.

Las he visto en confuso remolino  
Una tras otra descender hinchadas,  
Y en su rápido curso arrebatadas  
En vaporoso y leve torbellino.

En agrupados borbotones corren  
Y en su curso parecen suspendidas  
Un momento, y se avanzan desprendidas  
Antes que el rastro de sus huellas borren.

Y tu raudal en niebla se desata  
Y en argentados remolinos sube,  
Como de incienso la olorosa nube,  
Que en vagos giros su extensión dilata.  
Del sol naciente el rayo matutino  
Tornasola tu niebla transparente,  
Y aureola fantástica en la frente  
Blanda te ciñe el iris purpurino.

Un fantasma pareces circuído  
De manto aéreo y ondulante velo,  
Y que un rayo ilumina desde el cielo  
Su flotante y magnífico vestido.

La niebla aljofarada que despides  
Cubre las hojas del silvestre helecho,  
Y las gotas que forma las recibes  
Y las sepulturas en tu inmenso lecho.

De rama en rama se deslizan, huyen  
Las leves gotas de sutil rocío,  
Y se desprenden al rumor bravío  
De tus raudales, que incansables bullen.

¡Imagen del despecho...! Yo he vertido

Una lágrima al verte, pura, ardiente,  
Que fue a juntarse a tu veloz corriente,  
Cual pensamiento en la extensión perdido.

Sí: lágrimas me arranca tu aspecto majestuoso  
Y mudo a tu presencia palpita el corazón,  
Pues hay en el humano un pliegue misterioso  
Que le une con las obras sublimes del Criador.

Mezquino el pensamiento concéntrase en sí mismo.  
Contemplo absorto, extático tus aguas descender;  
Estúpidos mis ojos recorren el abismo...  
Y un escondido impulso me está empujando a él...

Quisiera con tus aguas lanzarme confundido,  
Rodar envuelto en ellas, unirme más a ti;  
Quisiera mis lamentos unir a tu estampido;  
Quisiera mi existencia a tu existencia unir...

Paréceme que miro vagar por el torrente  
De niebla rodeado tu genio bienhechor,  
Espíritu infundiendo a tu veloz corriente  
Y a tus hirvientes aguas prestando animación.

¡Imagen atrevida por el Criador formada!  
¡Salud, yo te venero, oh parto colosal!  
¡pues eres de la América el alma despechada  
Que llora de sus hijos la antigua libertad!

# A UN NIÑO EXPOSITO

¡Pobre, inocente y desgraciado niño,  
De la vida arrojado a la ribera,  
Que no has tenido el maternal cariño  
Ni una sonrisa para ti siquiera!

¡Pobre niño, arrojado en el profundo  
Valle do impera el llanto y el dolor,  
Te hallaste al despertar, solo en el mundo,  
Fruto tal vez de criminal amor!

No hallaste al lado, tierna y cariñosa  
La mano maternal que enjuga el llanto;  
Que el mundo la vedaba que amorosa  
Dulcificaste tu infantil quebranto.

Quizá en sus brazos te estrechó y amante  
Te bañó con sus lágrimas de amor...  
Y luego te arrojó de sí distante  
Para salvar su mancillado honor.

¿Y qué harás en el mundo? Sin parientes,  
Sin hermanos, sin padres, sin amigos...  
A los hombres verás indiferentes  
Ser de tu pena y tu dolor testigos.

En vez de llanto por tu triste suerte  
Desdén y risa entrarás doquier;  
Mofarás de ti sin conocerte  
Tal vez el mismo que te diera el ser.

Di, ¿qué esperas del mundo y la existencia?  
Proscrito te verá la sociedad;  
Sólo tendrás tu llanto, única herencia  
Que el destino ha legado a la orfandad.

¡Jamás consuelo te dará ni encanto  
De la fortuna el caprichoso giro;  
Jamás tu llanto hará correr el llanto,  
Ni tu suspiro arrancará un suspiro!

¿Hallarás una mano generosa  
Que se atreva a alumbrar tu porvenir?  
¿O tu desgracia ocultarás penosa  
Bajo la humilde condición servil?

Si buscas el saber de ti olvidado,  
Si ilumina la ciencia tu razón;  
¿Serás feliz con esto? ¡Desgraciado!  
¡La ciencia para ti será un baldón...!

Si quieres igualarte con otro hombre  
Por título mostrando tu saber,  
La sociedad te pedirá tu nombre,  
¿Y cuál darás, desventurado ser?

¿Y si turba tu sueño fatigoso  
Ese arcángel maldito, la ambición,  
Y si te muestra un porvenir glorioso,  
Y te miente de amor una ilusión?

¿Y si ves por tu mal una hermosura  
Que haga tu pobre corazón latir,  
Qué puedas ofrecerla? ¡Desventura!  
¡Oh! Entonces, niño, ¿qué será de ti?

Y si cobarde guardas tu quebranto  
Con esa vida que salvado habrás,  
¿Quién infeliz, enjugará tu llanto?  
¿A quién, de todos esquivado, irás?

Pero tú no comprendes todavía  
Lo que el mundo te guarda, ¡pobre niño!  
¡No sabes tú en las horas de agonía  
Cuánto consuela el maternal cariño!

Es ahora inocente tu sonrisa  
Es ahora tranquilo tu dormir,  
Y es porque aun su emponzoñada brisa  
Sobre ti no ha soplado el porvenir.

¡Duerme, niño, que en vez de la presencia  
Y arrullo maternal que no has sentido,  
Aun te arrulla el arcángel de inocencia;  
Duerme y reposa en momentáneo olvido!

Y ojalá que al dormir, ¡oh pobre niño!  
Dejaras de existir... ¡mejor te fuera!  
¡pues no ha tendido el maternal cariño  
Ni una sonrisa para ti siquiera!

Tú sólo has visto el prólogo terrible  
Que encontraste grabado en tu camino,  
De ese drama de luto que inflexible  
Con sangre tuya escribirá el destino

Y la postrera página del drama  
Es tan triste... ¡morir abandonado!  
Mirarás junto a ti... ¡nadie te ama!  
¡Ningún amigo encontrarás al lado!

Y alrededor de la ignorada huesa  
Do arrojarán tu cuerpo sin piedad,  
Ni una flor, ni una cruz! ¡y tu zarza espesa  
Tu memoria y tu cuerpo cubrirá!

¡Pobre inocente y desgraciado niño,  
De la muerte arrojado a la ribera,  
Que ni aun tendrás del maternal cariño  
Al morir una lágrima siquiera!

# RECUERDOS

A\*\*\*

Cuando apenas la aurora de la vida  
En tu frente de niña reflejaba,  
Tus gracias infantiles contemplaba  
Con inocente y cándido placer.  
Ese tiempo tranquilo de la infancia  
Era un tiempo feliz: en mi memoria  
Aún se conserva la dorada historia  
Que la fortuna nos brindó al nacer.

Al mar de la existencia ambos partimos,  
Mas tus velas el céfiro rizaba...  
Y en tanto mi bajel roto cruzaba  
De la existencia el tempestuoso mar.  
Pero quiso el destino que te hallara  
Al fin de mi carrera procelosa,  
Y si niña te vi pura y hermosa,  
Ora mujer te elevaré un altar.

Cada sonrisa de infantil cariño  
Que en otro tiempo entre tus labios viera,  
Cada mirada lánguida, hechicera,  
Que de tus ojos tembladores vi,  
Es una historia que en mi mente impresa  
Las largas horas de pesar consuela;  
Pero historia infeliz, porque revela  
El edén venturoso que perdí.

Un ángel de pudor y de inocencia  
Lleno de amor, brillante de hermosura,  
Por ti dejando la celeste altura,  
Tu bella frente a coronar bajó.  
Y con sus alas de carmín y rosa,  
Volando en torno se cubrió de amores,  
Y la luz de sus ojos brilladores  
En tus ojos divinos infundió.

Tú no le debes envidiar al ángel  
La mirada de amor y la hermosura,  
Ni de su acento envidie la dulzura  
El dulce acento de tu dulce voz.  
A tus gracias de niña ha reemplazado  
De otras gracias espléndido tesoro,  
Y si niña te amé, mujer te adoro;  
Eras mi ángel, ya serás mi Dios.

En vez de aquella angelical sonrisa  
Que en tus ojos hermosos se veía,  
Deja brillar, antigua amiga mía,  
Una sonrisa de piedad y amor.  
Haz que yo sienta de tus negros ojos  
El fuego abrasador de la mirada;  
Di que me amas, y la edad pasada  
No será sólo un sueño encantador.

# AL DIABLO

Nadie te canta, rey de los infiernos,  
No hay una lira que te dé su voz...  
Es que el influjo de tu ser maldito  
No puede al bardo dar inspiración,

Es que el poeta al ensayar sus trovas  
Teme su canto profanado ver  
Al pronunciar en sus endechas tristes  
El nombre aborrecido de Luzbel.

Es que la mano trémula de espanto  
No halla notas de luto en el laúd  
Para cantar al maldecido arcángel  
Que osó usurpar la omnipotente luz;

Pues sólo tú junto a tu Dios pudiste  
Un crimen en el cielo concebir,  
Y sólo tú con tu ambición inmensa  
Quisiste ser el soberano allí.

Angel caído, por fundar tu imperio  
Cogiste el cetro como rey del mal,  
Y haciéndolo tu esclavo, le quitaste  
Su vasta prole al infeliz Adán.

Tú en el Edén, de la velada fruta  
Diste engañoso a la primer mujer...  
Por ti Caín con tu fraticida mano  
El pecho hirió del inocente Abel.

Ciega por ti la humanidad un tiempo,  
Un templo y un altar te levantó,  
Y bajo formas de infinitos dioses  
Te adoraron los hombres como a Dios.

Pero cayó el aborrecido imperio  
Que con tu influjo levantaste tú  
Al alumbrar las lóbregas tinieblas  
La humilde insignia de la Santa Cruz.

Y desde entonces tu poder oculto  
Hace al cristiano corazón temblar,  
Pues ve que incierto su destino eterno  
Entre su Dios y tu poder está.

Aun en la infancia al inocente niño  
Amedrenta tu mágico poder;  
Y en medio de la noche, desvelado,  
Cree que tu forma en las tinieblas ve;

En medio de sus castas oraciones  
Tiembla la virgen al pensar en ti...  
Y medrosa tu forma se presenta  
Al criminal en su angustioso fin.

¡Pero no!..., que mi mano temblorosa  
No halla notas de luto en el laúd  
Para cantar al maldecido arcángel  
Que osó usurpar la omnipotente luz...

¡Sufre sin fin la maldición eterna  
Que tu delito mereció, Luzbel!  
Mas no te miren mis marchitos ojos  
En mi lecho de muerte aparecer.



# COQUETERIA

*Yo nunca he tenido aquí  
Constante amor ni deseo,  
Pues siempre por la que veo  
Me olvido de la que vi.*

ALARCON

---

*Parece el corazón mío  
Un inmenso coliseo,  
Donde todas las que veo  
Encuentran palco vacío*

G.G.G.

Con rudo golpe en el amante pecho  
Late otra vez mi corazón, Elvira,  
Por ti otra vez mi corazón suspira,  
Por ti me abraso en incesante amor.  
De tu amor me olvidaba, mas te he visto  
Y otra vez tus encantos me rindieron,  
Y tus gracias divinas revivieron  
En las muertas cenizas nuevo ardor.

Volví a mirar tu encantadora frente,  
Divino altar de virginal pureza,  
Y he mirado rodar de tu cabeza  
Rizos dorados por tu casta sien.  
He vuelto a ver en tus azules ojos  
Ese color en que refleja el cielo,  
Donde se ven en transparente velo  
Dibujadas las gracias del Edén.

También te he visto, encantadora Helena,  
Lanzando rayos con tus negros ojos,  
Abriendo heridas, infundiendo enojos,  
Regando amores por doquier que vas  
Tus negras trenzas descendiendo bellas  
Por tu moreno, irritador semblante,  
Y tu cuerpo flexible y elegante,  
Perder me han hecho mi quietud, mi paz.

Los hoyuelos que adornan tus mejillas  
Me tienen muerto, angelical Dolores,  
Pues en ellos anidan los amores  
Y van las gracias a jugar también.  
Pero ¡ay Virginia! Que me vuelve loco  
Lo voluptuoso de tus labios rojos...  
Pero, Camila, tus traviesos ojos  
Nunca se olvidan si una vez se ven.

Pero ¡ah! cuál late mi amoroso pecho  
Bella Isabel, si tu virtud admiro  
¡Y cuál de amor frenético deliro  
Al ver tu gracia, encantadora Inés!  
Julia, Rosaura, Margarita... ¡oh, todas,  
Todas son bellas y por todas muero!  
Es más hermosa la que vi primero,  
Y es más amada la que vi después.

Cualquiera de las mi razón trastorna,  
Junto de todas con amor palpito;

¡Mi amante corazón es infinito  
Y un lugar para todas hay en él!  
¡Oh ven, Elvira! ¡Oh ven, Helena amante!  
¡Oh ven, Julia... Rosaura... Margarita...!  
Venid, que amante el corazón palpita,  
Divina Inés y célica Isabel.

1846.

# TU RAMILLETE

A LA SEÑORITA A.T.

*Las flores y los perfumes son lo que  
con mayor poder atrae los recuerdos.*

LA DUQUESA DE ABRANTES.

I

Hermosa, hay un recuerdo cuyo eco misterioso  
Despierta al perezoso, dormido corazón;  
Recuerdo que acompaña al triste que suspira  
Y arranca de su lira desfallecido son.

¿Quién no tendrá el recuerdo  
De alguna triste historia,  
De ya pasada gloria,  
De ya olvidado amor...?  
Yo tengo ese recuerdo,  
Y tú lo has evocado  
Con sólo el adorado  
Lenguaje de una flor.

En vano los pintores apuran sus paletas  
Y en vano los poetas modulan su laúd,  
Pues nunca a aquella historia podrán dar los colores,  
Que sólo con las flores, señora, le das tú

Tu bello ramillete,  
Historia es de la vida,  
La risa confundida  
Se ve con el pesar...  
Pintaste la existencia  
Variada, sin concierto:  
Se ve la flor de muerto  
Unida al azahar.

De risas y de llanto emblema son las flores,  
Pues brindan sus olores al fúnebre ataúd,  
Y halagan con su aroma, en éxtasis gozosos,  
Los sueños voluptuosos de alegre juventud.

II

Pintar supiste con tus bellas flores  
Las desventuras de un amor ideal;  
Una bella esquivando los amores  
Que le ofrecía su infeliz galán...

Le diste encantos a la ingrata hermosa  
Y la cercaste de atractivos mil;  
Gracias le dio la purpurinarosa,  
Y hermosura y modestia el alelí.

La azucena su cándida inocencia  
Velada por su altiva majestad,  
La flor de fresa con su pura esencia  
Simbolizó su angelical bondad.

De paraíso bella flor buscaste  
Para adornar su encantadora sien;  
Que esa beldad que sin igual formaste  
Daba un recuerdo del perdido Edén.

Mas no supiste, entre su pecho helado,  
Colocar un amante corazón,  
Porque nos dice que jamás ha amado  
De *rosa blanca* el juvenil *botón*.

---

Pero el amante... al infeliz amante  
Consuelo alguno ni una flor le dio;  
Sólo le diste una alma delirante  
Y un corazón que palpitó de amor.

Has referido lo afectuoso y tierno  
De los delirio de su amor y fe,  
Un *clavel* le inspiró su *amor eterno*,  
Y un *amor desesperado* otro clavel.  
La *margarita* le sirvió al cuitado  
Para decirle a su beldad *¿me amáis?*  
Y el *clavel blanco* y el *clavel rosado*,

*Yo te prefiero, tú eres mi deidad.*  
*Alguna vez, en sus alegres sueños,*  
*En el romero* el infeliz pensó,  
Necio juzgando que los días risueños,  
Que han de venir, alumbrarían *su unión*.

Mas sólo vio que vegetaba al lado  
La *flor de muerto* emblema de *aflicción*,  
Y le mostraba su sepulcro helado  
El *sauce* melancólico y el *lorón*.

Su lira entonces arrojó: el tesoro  
Que al desgraciado la amargura da;  
Pero empapadas en constante lloro  
Sus cuerdas, flojas, no resuenan ya.

### III

Yo tengo ese recuerdo y tú lo has evocado  
Con sólo el adorado lenguaje de una flor:  
Tu bello ramillete me trajo a la memoria  
La ya olvidada historia del ya olvidado amor.

Perdona si con quejas  
De mi contraria estrella  
Osé turbar ¡oh bella!  
Tus horas de placer.  
Perdona, mas no puede  
Mi destemplada lira  
Del pecho que suspira  
Borrar el padecer.

# ¡¡ELLA Y EL!!

NOVELA ROMANTICA

INTRODUCCION

Y ¿las borrascas del cielo no serán  
anuncios para la tierra?

JOB

Se escucha en un bosque la fúnebre lucha  
Que forman la lluvia y el rayo al caer...  
La voz atronante de un hombre se escucha...  
Y al brillo del rayo se ve una mujer.

# CAPITULO I

## LOS DOS ESPOSOS

El alma libre del cuerpo, vende  
sus secretos en medio de los sueños;  
¡procurad no soñar!

L.BYRON.

*El esposo*

“¿No pronunciaste en medio de la noche  
Entre sueños el nombre de un mortal...?”

*La esposa*

“¡Ay! Es cierto... ¡perdón!...” El rayo al punto  
Volvió a brillar y reflejo un puñal...

# CAPITULO II

## LOS FUNERALES

¡La muerte desgarrando la muerte!

V.HUGO.

Se ve de negros cuervos el carnicero bando  
En medio de las nubes el aire denso hender...  
Y con sus uñas corvas hambrientos desgarrando  
Un cuerpo mutilado... un cuerpo de mujer...

# CAPITULO III

## EL CASTIGO

Atado de pies y manos y arrojado  
a las tinieblas exteriores: allí habrá  
llanto y crujir de dientes.

S. MATEO.

De las fraguas humosas del infierno,  
Horrible, hediondo, Satanás salió...  
Pero al volver a entrar a su antro eterno,  
Acompañando con un hombre entró...

# CONCLUSION

¡Y ni siquiera el consuelo de saber  
dónde se halla su tumba!

A. DUMAS.

¡Cien años ha...! Hoy vierte en el espacio  
La tarda luna su callada luz...  
¡y a su fulgor no brilla entre la hierba  
Ni una perdida y olvidada cruz!

# UNA LAGRIMA

I

Te vi, mi corazón de niño  
Con un delirio virginal y santo.  
¡Yo era tan joven y te amaba tanto...  
Que fue mi pecho para ti un altar!  
Con tu desdén o con tu amor soñando  
En mis horas de pena o de alegría,  
Por mi mejilla juvenil sentía  
Silenciosa una lágrima rodar.

II

Fuiste la luz de mi primer mañana,  
Fuiste el objeto de mi amor primero,  
El bendecido y mágico lucero  
Que alumbró la ilusión de mi niñez.  
Y desde entonces sin cesar sentía  
Al palpar mi corazón amante,  
Por mi marchito y pálido semblante,  
Deslizarse esa lágrima otra vez.

III

En el delirio de mi amor ardiente,  
En tu hermosura o tu candor veía  
Del cristiano a la cándida María,  
Del musulmán la voluptuosa Hurí.  
Y delirante y ciego quise entonces  
Arrojarme a tus plantas y adorarte,  
Mas sólo pude en mi ansiedad mostrarte  
Que rodaba una lágrima por ti.

IV

Pero después tu corazón de ángel  
Contra mi pecho palpito inocente,  
Y con su fuego se tiñó tu frente  
Del suavísimo velo del pudor.  
Y al beber el amor en tu mirada  
Y con el fuego de tus labios rojos,  
Sentí brotar de mis ardientes ojos  
Una quemante lágrima de amor.

IV

Todo pasó. Tu nombre solamente  
Como un vago recuerdo me ha quedado  
Y el fuego abrasador, casi apagado,  
De mí ardiente, extraviada juventud.  
Y hoy otra vez al ensayar mis cantos  
Vertí al recuerdo de tan bella historia  
Una lágrima ardiente a tu memoria  
Que humedeció las cuerdas del laúd.

1846.

# A UNA CALAVERA

(DE ANAIS DE SEGALAS)

Esqueleto, ¿qué has hecho de tu alma?  
Antorcha, di, ¿tu luz en dónde está?  
Lira rota, ¿tu son en dónde se halla,  
Que ya muda no te oyen resonar?

Yerto unido olvidado en una rama,  
¿Dónde está el ave que calor te dio?  
Volcán, ¿qué has hecho de tu ardiente lava?  
Esclavo, di ¿do se halla tu señor?

El alma, reina en medio de su corte,  
Tu palacio magnífico habitó.  
Su cortejo de luz, de gloria y flores  
Tu castillo imperial vistió el amor.

Hoy eres un escombros. El vil lagarto  
En vez del alma se aposenta en él;  
Y reina en tu castillo, aunque usurpado,  
Y ostenta allí su púrpura de rey.

¿Quién eras? ¿Eras una niña rubia,  
Alegre, hermosa, tímida y feliz  
Y que en la blonda cabellera suya  
Más tímida una flor hizo lucir?

¿Eras acaso un gran señor alzado  
Por la fortuna, la suprema ley,  
Que contempló con júbilo insensato  
La multitud que se postró a sus pies?

¿O eras un joven lleno de delirio  
Que en el ardor de la primera edad  
Se enamoraba de unos ojos lindos,  
Negros o azules, que lo hacían temblar?

No se sabe. Los muertos son iguales.  
La vida nos ofrece variedad,  
Y sus formas son siempre inagotables;  
La muerte tiene un molde, nada más.

Despojo repugnante, sucia casa  
Que por ruinosa abandonaron ya;  
Roto espejo del alma, en donde nada  
Sin su dueño de puede reflejar.

El pasajero que lo ve sin nervios,  
Sin arterias, sin ojos, sin hablar,  
Sin labios y sin carne, tendrá miedo,  
Y temblando por él preguntará:

“¿Y el hombre en dónde está?” Mas nada vale  
Lo que pueda decir: pues aguardad,  
Que vendrá a preguntar algo más tarde:  
“¿Y el esqueleto ahora en dónde está?”

¡Vanidad, vanidad, dolor, miseria...!  
Viendo viajeros permanece allí.  
Sí, permanece, y sus miserias muestra  
Al poderoso, al rico y al *feliz*.

El que así te ha exhibido pensó acaso  
Que tus huesos hablaran; pero no...

Ya comprendo que ha escrito con un cráneo,  
Y son sus firmas: -"vanidad, dolor".

Se fue tu alma a la mansión eterna,  
De puertas de oro y de camino azul,  
Y allí en éxtasis santo te contempla  
Desde el palacio de la eterna luz.

Y te mira, y ve al sol en su carrera,  
Al firmamento en todo su esplendor,  
Y en su mansión magnífica y espléndida  
Al mirar a su Dios comprende a Dios.

Mas tú, nada, ceniza y polvo vano,  
Aguarda el resonar de última voz...  
Recibido el incienso, al incensario  
Ya la volvió pedazos tu Señor.

1846.

# CANCION

EN BOCA DE MUJER

(DE SCHILLER)

Era el más bello de los hombres todos,  
Hermoso como un ángel... Su mirada  
Era un rayo del sol que fugitivo  
El mar refleja en sus azules aguas.

Sus abrazos... ¡transporte delicioso!  
Su corazón mi corazón buscaba  
Y a impulsos del amor juntos latían  
Y los labios y vida encadenaban.

La noche a nuestros ojos se extendía,  
Y dejando vagar nuestras miradas  
Perdíanse en su sombra, y los cielos  
Fascinado el espíritu volaba.

¡Oh!... ¡y sus besos!... ¡emoción divina!  
Cual dos rayos de luz que se entrelazan,  
Cual dos voces de un arpa que se juntan  
En confusión armónica y lejana.

Su espíritu y mi espíritu se unían;  
Dentro del alma penetraba el alma;  
Y las mejillas rojas de deleite  
Y los ardientes labios nos temblaban.

¡El ya no existe!... En vano mis suspiros  
Y mis calientes lágrimas le llaman...  
¡Ya no existe!... y los goces de la vida  
En gemidos inútiles se exhalan.

1846.

# LA DESGRACIA

¡Yo te conozco, maga engañadora,  
Porque tu imperio hasta mi vida alcanza,  
Tú, que empiezas do acaba la esperanza,  
Y mueres de la tumba en el dintel  
Con anchos pliegues tu luctuoso velo  
Al mundo cubre, ¡maga omnipotente!  
Tú tienes un altar en cada frente,  
Y cada corazón es tu dosel.

Tú eres, desgracia, el maldecido arcángel  
Que con el roce de su negro manto  
Hace temblar el corazón de espanto  
Del que delira entre ilusión y amor;  
El que los sueños de ventura envía  
Al infeliz cuyo dolor formaste,  
Para decirle al despertar: ¡soñaste!  
Y dejarle sumido en su dolor.

Tú eres el genio que invisible vaga  
En el salón de crápula y orgía,  
El que exalta la necia fantasía  
Del tumulto, diciéndole: ¡gozad!  
Para mostrarle al que se embriaga, luego  
El indefenso pecho de su hermano,  
Y con su seca y descarnada mano  
Darle un puñal, diciéndole: ¡matad!

Tú eres el genio que al infante vela  
Desde que duerme en la inocente cuna,  
Para matar solícito una a una  
Las ilusiones que al soñar creó.  
Compañera del hombre, tú enloqueces  
Su pobre corazón con la esperanza,  
Y le muestras la dicha en lontananza  
Para decirle al acercarse: ¡huyó!

Tú haces correr por los marchitos ojos  
De los inmortales el copioso llanto;  
No hay uno solo que el letal quebranto  
No haya sentido como yo sentí.  
¡Quién no ha tenido que exhalar quejoso  
Algún suspiro del doliente pecho?  
¿Por qué rostro feliz correr no has hecho  
Arrancad una lágrima por ti?

¡Ay! Infeliz del que te encuentre, ¡oh maga!  
En el delirio que forjó de amores;  
Porque el aliento de las bellas flores  
Unes tu aliento de ponzoña y hiel;  
Pues te conozco, maga engañadora,  
Porque tu imperio hasta mi vida alcanza  
Tú naciste do ha muerto mi esperanza,  
Y vendrás de mi tumba hasta el dintel.

1847.

# POESIA

(EN BOCA DE UNA MUJER)

I

No alumbra, no, la inspiración sublime  
Del rayo ardiente la siniestra luz;  
De la tormenta al mugidor estruendo  
No vibran, no, las cuerdas del laúd.

Inspira más de la violeta hermosa  
El suave aroma no esparcido aún,  
Y el blando soplo de la brisa errante  
Que el cierzo helado y bramador del sur.

Si la mirada lánguida y doliente  
Dejo vagar por el espacio azul,  
Hiere mis ojos el torrente inmenso  
Que arroja el sol de abrasadora luz.

¡Cuánto es mejor en la apacible noche  
Mirar lucir la inmensa multitud  
De astros brillantes que callados ruedan  
Por ese inmenso pabellón de tul!

¡Cuánto es mejor al rayo de la luna  
Postrada ver, con tímida virtud,  
A una virgen en éxtasis sumida  
Ante la imagen santa de Jesús!

¡Cuánto es mejor en la callada noche  
Sentir pulsar las cuerdas del laúd  
Por mano diestra de galán mancebo  
Rebosante de amor e inquietud!  
Es más hermoso en la mansión de gloria  
De Dios al lado el virginal Querub,  
Que el arcángel ministro de venganzas  
Que tiene asiento en la mansión común.

Yo más te adoro ¡oh Dios omnipotente!  
Por mí rogando en la afrentosa cruz,  
Que lanzando a Babel el rayo airado  
Que en tu justicia fulminaste tú.

II

Doquier que vuelva la vista  
Ansiosa en rededor  
Extáticos ven mis ojos  
Objetos de inspiración.

Si queman a medio día  
Los rayos del rojo sol,  
De noche vierte la luna  
Su suavísimo fulgor.  
Si se oye el trueno que asorda  
Que en las selvas retumbó,  
También lleva el arroyuelo  
Sonido murmurador.

Doquiera se halla un contraste  
En la vasta creación;  
Doquier se halla poesía  
En las páginas de Dios.

Empero, a mí me deslumbran  
Los rayos del rojo sol,  
Y más amo de la luna  
El suavísimo fulgor.  
Me asusta el trueno que asorda  
Que en las selvas retumbó  
Y me place del arroyo  
El eco murmurador.  
Mas dondequiera la vista  
Ansiosa vuelva en redor,  
Extáticos ven mis ojos  
Objetos de inspiración.

II

Yo he sentido en la noche tempestuosa  
Del trueno cóncavo la voz sonar,  
Y en la tormenta bárbara horrorosa  
Del rayo cárdeno la voz vibrar.

Vi la tímida gota de rocío  
Mecerse trémula con su estridor;  
Y al rebramar del huracán bravío  
Plegar sus pétalos la humilde flor.

Yo he mirado rodar el torbellino  
En alas rápidas del huracán,  
Y señalar su destructor camino  
Con hondo estrépito por donde va.

Mas he sentido el agradable aroma  
Que arrastra el céfiro de algún jardín,  
Cuando el ambiente perfumado toma  
Del seno cándido del alelí.

1847

# ULTIMO CANTO DE LORD BYRON

EN GRECIA

Es tiempo ya que deje de palpar mi pecho,  
Pues que otros corazones no laten junto a mí...  
Empero, aunque no pueda volver a ser amado,  
No importa, me es forzoso amar hasta morir.

Mi vida está en su otoño: marchitos por el tiempo  
Las flores y los frutos cayeron del amor,  
Tan sólo los pesares me quedan todavía...  
Me queda ese gusano hambriento y roedor.

El fuego de mi pecho parece en mi agonía  
La llama solitaria que sale de un volcán,  
Junto a la luz que arroja, ninguna antorcha brilla,  
¡es una moribunda hoguera infernal!

¡Cuidados, esperanzas, exaltación de penas,  
Afares de los celos, transporte del amor,  
No puedo ya sentirlos, más llevo las pesadas  
Cadena que en lazaban mi pobre corazón!

Empero, hoy no debiera tener los pensamientos  
Que son el patrimonio de ardiente juventud;  
No es hoy cuando a los héroes la gloria con sus lauros  
O ciñe la cabeza a o adorna el ataúd?

¡Despierta! (Más o Grecia! O ya tú te has despertado)  
Despiértate alma mía, y observa el manantial  
De do la sangre viene que corre por mis venas:  
¡No puedan ¡ay! mis hechos su origen profanar!

Contempla aquí... la gloria... el campo de batalla...  
La espada... la bandera... la Grecia mira en fin;  
Jamás el espartano que llevan en su escudo  
Más libre se creyera, más próximo a morir...

Es tiempo ya que a estas pasiones miserables  
Indignas de asaltarme las huelle con el pie  
Desde hoy deberán serme de amor y de belleza  
Extrañas las sonrisas, lo mismo que el desdén.

Si lloras ¿por qué vives...? He aquí donde la muerte,  
Te puede ser gloriosa... Estás en la región  
Que lidia por ser libre... ¡oh Byron, al combate!  
¡Y dile a la existencia tu postrimer adiós!

Y busca en el combate lo que jamás se busca,  
La tumba del guerrero que es fácil encontrar.  
Para probar tu eterno reposo en el sepulcro  
En la oprimida Grecia escoge tu lugar.

# CUARTETOS

(IMPROVISADOS EN DIVERSAS EPOCAS)

*... ya querríamos muchos hacer despacio  
estrofas como la segunda y la última:  
¿qué limpias conceptuosas y expresivas...*

Rafael Pombo

Una cesta de flores primorosas,  
Sobre la puerta de Justina vi;  
Si es que quiere tener flores hermosas.  
¿Por qué no pone su retrato allí?

---

De esa mujer en los hermosos ojos  
Un universo de placer chispea,  
Palidecen del sol los rayos rojos  
Y vacila la luz si pestañea.

---

¿Por qué tu frente siempre tan serena  
Sobre tu mano se reclina así?  
¡Oh! Cambiemos mi dicha por tu pena,  
Alza la frente y mírame sufrir.

---

Yo tengo un alma de placer sedienta  
Que sólo del pasado vive ya:  
Como ya la esperanza no alimenta  
Mi dicha sólo en el recuerdo está.

# LA LAGRIMA

(TRADUCCION DE BYRON)

Cuando el amor o la amistad debieran  
A la ternura despertar el alma,  
Y ésta debiera aparecer sincera  
En la mirada,  
Podrían los labios engañar fingiendo  
Una sonrisa seductora y falsa;  
Pero la prueba de emoción se muestra  
En una lágrima.

Una sonrisa puede ser a veces  
Un artificio que el temor disfraza,  
Con ella puede revestirse el odio  
Que no engaña;  
Mas yo prefiero para mí un suspiro  
Cuando los ojos, expresión del alma,  
Por un momento miro oscurecerse  
Con una lágrima;

El hombre surca el ignorado océano  
Con el soplo del viento que le arrastra  
En medio de las olas bramadoras  
Que se levantan;  
Se inclina... y ve las ondas procelosas  
Que amenazantes a su nave avanzan,  
Mira el abismo... y a sus aguas turbias  
Mezcla un lágrima.

En la carrera de la noche gloria  
El valeroso capitán se afana  
Por ganar con su muerte una corona  
En las batallas;  
Pero levanta al que postró en el suelo,  
Y sus heridas compasivo baña  
Una por una, en el sangriento campo,  
Con una lágrima.

Y cuando vuelve henchido de ese orgullo  
Que hace latir el pecho que avasalla,  
Cuando teñida en enemiga sangre  
Cuelga su espada,  
Se recompensan todas sus fatigas  
Al abrazar a su consorte amada  
Y al darle un beso en sus mejillas húmedas,  
Con una lágrima.

Dulce mansión de mi niñez perdida  
Do la franqueza y la amistad gozaba,  
Donde en medio de amor vi deslizarse  
Las horas rápidas.  
Yo te dejé con hondo sentimiento,  
Volví hacia ti mis últimas miradas  
Y apenas pude percibir tus torres  
Tras una lágrima.

Aunque no pueda repetir como antes  
Mi juramento a mi María cara,  
A la que fuera para mi otro tiempo  
Fuego del alma;  
Tengo presentes los felices días  
En que, niños aún tanto más me amaba,  
Cuando ella contestaba a mis promesas

Con una lágrima.

¿En otros brazos puede ser dichosa?  
¿Tiene le recuerdo de su edad pasada...?  
Mi corazón respetará ese nombre  
Que tanto me amaba.  
Con un suspiro renuncié a la dicha.  
Que en ella sola para mí soñaba,  
Y dije adiós a mi esperanza loca  
Con una lágrima.

Cuando al imperio de la eterna noche  
Tome su vuelo para siempre mi alma.  
Cuando mi cuerpo exánime repose  
Bajo una lápida  
Si por ventura os acercáis un día  
Donde mi triste sepultura se halla,  
Humedeced siquiera mis cenizas  
Con una lágrima.

Yo no apetezco mármol... monumento  
Que a la ambición vanidad levanta;  
Manto suntuoso con que el necio orgullo  
Cubre su nada.  
No darán sus emblemas a mi nombre  
El falso orgullo ni la gloria vana,  
Lo que yo quiero, lo que pido sólo,  
Es una lágrima.

# CANCION

Brille, cual brilla el resplandor del día  
Dorando la mañana,  
Tu sonrisa de amor y de alegría  
Sobre tus labios de carmín Juliana,  
Juliana mía.

Que es tu risa  
La precisa  
Blanda brisa  
Que disipa la nube de dolor  
Que produce,  
Angel mío,  
El desvío  
De tu amor.

---

Vi rodar por tu frente tus cabellos  
En rizos perfumados;  
Vi los hoyuelos que se marcan bellos  
En tus mejillas, por amor formados,  
Y amor vi en ellos.

Y he mirado  
Que grabado  
Te ha dejado  
El tacto de tus dedos el Señor.  
Tus hoyuelos  
Son el nido  
Do escondido  
Vive amor.

El sueño de la muerte aborrecida  
¡Cuan dulce me sería,  
Si pudiera mi frente adolorida  
Reclinar en tu seno alma mía!  
¡Luz de mi vida!

Que eres bella  
Cual estrella  
Que destella  
Del cielo azul  
Vago confín.  
Y en ti miro  
Pura rosa  
Ruborosa  
Entreabrir.

1849.

# A MEDELLIN

DESDE EL ALTO DE SANTA-HELENA

I

Allí está Medellín, la hermosa villa,  
Muellemente tendida en la llanura  
Cual una amante, tímida hermosura  
Reclinada en el tálamo nupcial.  
Allí está Medellín: su sol ardiente  
La hace ostentar su gala y sus primores,  
Y la da los fantásticos colores  
Del magnífico Edén del oriental.

Ciñe su talle esbelto su ancho río  
Cual cinturón de perlas y de plata,  
Y en so monda limpia la beldad retrata  
Y allí su imagen sonreída ve.  
Murmura el río enamoradas voces  
Para adormir a su coqueta reina,  
Y ella en sus aguas sus cabellos peina  
Y moja en ellas el desnudo pie.

Cual reina joven del pomposo valle  
Que de su trono en derredor se extiende,  
Cuanto su vista en la extensión comprende  
Domina con su vista en la extensión.  
Los ojos gozan y los labios callan  
Al aspecto de tanta maravilla,  
Y el caminante al contemplar la villa  
Le tributa su ardiente admiración.

II

Mirad a Medellín, cuál reverbera  
|Con los rayos del sol en el cenit;  
Cual mirada al través de una ancha hoguera,  
Partículas de luz hierven allí.  
Es el hermoso, trémulo paisaje  
Que tiembla al beso de su ardiente sol,  
Levemente encubierto en el celaje  
Que en la llanura levantó el vapor.  
Así se miran al través del sueño  
Mundos de claridad, campos de luz,  
Cuando el amor el porvenir risueño  
Fascina la fogosa juventud.

III

Quédate, adiós, ¡oh Medellín! Tus galas  
Tu cielo azul, tu mágico paisaje,  
El tiempo nunca, destructor ultraje  
Ni el hombre insulte, ni entristezca el mal;  
Y hálleme siempre a mis amigos ojos  
Muellemente tendida en la llanura,  
Cual una amante, tímida hermosura  
Reclinada en el tálamo nupcial.

1850.

# A.M.F.

EN SU CUMPLEAÑOS

*“...comunica su tristeza,  
casi desesperado...”*

¡Oh! Si pudiera imitar  
Al cantar tu cumpleaños  
De las fuentes el murmullo  
Y de las aves el canto!  
¡Oh!! ¡si pudiera encontrar  
Notas divinas mi labio;  
O divinas melodías  
En mi cítara mi mano!  
Si el cielo me diera luces  
Y flores los verdes campos,  
Para adornar tu belleza,  
Para pintar tu recato;  
Con cuanto placer entonces  
Alzara un canto mi labio  
Y que guirnalda tan linda  
Ciñera en tu frente ufano!  
Pero ¡ay de mí! ni una flor  
De tí digna encuentro al paso,  
Pues sólo penas descubro  
Donde otros dichas hallaron,  
Y mal se aviene por cierto  
Con mi dolor y mi llanto  
Ver tu inocente alegría  
Porque cumples catorce años.

Un cumpleaños debiera  
Ser lamentado con llanto  
Más bien que con regocijo  
Y sonrisas celebrado,  
Pues cada año se lleva  
Una ilusión un encanto,  
Y sólo tristes recuerdos  
Dejan los años pasados  
Un año más, es decir,  
Un año más descontado  
Del número de los días  
Que nos están reservados;  
Un año menos de vida.  
Un año más de trabajos,  
Mil esperanzas desechas  
Y mil recuerdos amargos.  
Si los años venideros  
Nos parecen siempre gratos,  
Es por los recuerdos tristes  
Que dejan los que pasaron  
Y porque el día presente  
Sólo ofrecen desengaños.  
Esperamos del futuro  
Algún alivio, algún cambio,  
Pero ese futuro llega  
Sin el consuelo esperado.  
¡Y tú en tanto... satisfecha  
Porque cumples catorce años!

Tú, que te alejas ahora  
De la infancia y sus halagos;  
Tú, que con ojos de niña

El mundo aún no has divisado,  
Cegada por las quimeras  
Que en nuestra niñez formamos;  
Tú que has visto de la vida  
Sólo el albor sonrosado,  
Y envuelta en los oropeles  
Que prestan los pocos años  
No has formado en tu cabeza  
Sino sueños encantados,  
Con la sonrisa en los labios,  
Con el rubor en la frente  
Y el corazón en las manos;  
Y no comprendes aún  
Que del mundo los halagos  
Manchan la frente y nos dejan  
El corazón en pedazos,  
Disipados esos sueños,  
Trocada esa risa en llanto.  
No sabes lo que abandonas  
Dejando el tiempo pasado,  
¡Y te muestras satisfecha  
Porque cumples catorce años!

Anhelas el porvenir,  
Y él te rinde preparados  
Largos días de amargura,  
Años tal vez de quebranto...  
¿Lo dudas? Guarda estos versos  
Y déjalos olvidados,  
Como una cosa perdida,  
Siquiera por cuatro años.  
Vuelve entonces a leerlos,  
Cumplido tan corto plazo,  
Y verás como tus ojos  
Anubla entonces el llanto;  
Y de aquí allá, cuántas veces  
Habrá su raudal amargo  
Empapado esas mejillas  
Que hoy sonríen sin descanso.  
¡Cuántos objetos queridos  
Tendrás de menos al lado!  
¡Cuántas muertas ilusiones!  
¡Cuántos perdidos encantos!  
Y quiera el cielo que entonces  
Tu corazón desgarrado  
No haya sentido de amor  
Los destructivos halagos.

Lee mi cuelga, y tributa  
Un recuerdo a tu pasado,  
Y una lágrima siquiera  
A tu ya difunto hermano;  
Y entonces te asombrará,  
Mis palabras repasando,  
Que hoy estés satisfecha  
Porque cumples catorce años.

1850.

# MI DULCE SOLEDAD

(CANCION)

*“... la última estrofa es de  
desesperante perfección...”*

No más esos placeres  
De la agitada vida  
Que alegre y fementida  
Nos da la sociedad.  
Aquí vivir prefiero,  
Do mi dolor mitiga  
La soledad amiga,  
Mi dulce soledad.  
¿El mundo qué me ha dado?  
Dolor en son de amores,  
Espinass y no flores,  
Cansancio y ansiedad.  
Consuelos y esperanzas  
El porvenir me veda,  
Y sólo ya me queda  
Mi dulce soledad.

Mis bellas ilusiones  
Los años marchitaron,  
Volaron, ¡jay! volaron  
Mi amor y mi amistad.  
Pasaron como el humo  
Mi paz y mi alegría,  
Más queda todavía  
Mi dulce soledad.

Y yo guardo un recuerdo  
De amor y de dulzura  
Que hizo la ventura  
De mi primer edad;  
Y es hoy memoria triste  
De aquel amor pasado,  
Que tú no has agotado,  
Mi dulce soledad.

El canto de las aves,  
El curso de la fuente,  
El trueno del torrente,  
Su pompa y majestad,  
Son voces misteriosas  
Que entre la selva crecen,  
Que encantan y embellecen  
Mi dulce soledad.

Los gritos del tumulto  
Los brindis de la orgía,  
Lamentos de agonía  
Conmueven la ciudad.  
Aquí te rinden sólo  
Magnífico concierto  
Los ecos del desierto,  
Mi dulce soledad.

Bendita para siempre  
Mi soledad tranquila,  
Donde jamás se asila  
Del hombre la maldad.  
Aquí morir prefiero,

Do mi dolor mitiga  
La soledad amiga,  
Mi dulce soledad.

Cuando una cruz humilde  
Presida mi reposo,  
Emblema misterioso  
De paz y de verdad,  
Al borde de mi tumba  
Será mi único amigo,  
Y partirá conmigo  
Mi dulce soledad.

# A UN RECIEN NACIDO

¿A qué viniste al mundo de las lágrimas  
Ser inocente, inofensivo, ideal?  
¿Ignoras que el dolor empaña ¡mísero!  
Las aguas de ese limpio cristal?

¿Sabes qué es el mundo? Un negro piélago  
Do al fin sucumbe quién navega en él,  
Como sucumbe entre las sombras pérfidas  
Juguete de las olas el bajel.

Grato me fuera si te viera espléndido  
Alzar tu vuelo a la mansión de Dios  
Antes que empieces a apurar el tósigo  
Del desengaño, de la vida en pos.

¡Has visto acaso a la violeta tímida  
Mostrar sus galas al primer albor,  
Luego en la tarde replegar sus pétalos  
Herida por el astro brillador?

Así del hombre los ensueños plácidos  
Envueltos siempre en el dolor están;  
¡Ah! que los goces de la vida rápidos  
Riendo vienen y muriendo van!

Si acaso llega la fortuna pródiga  
Alguna vez a coronar su sien,  
Recuerda que este don es siempre efímero,  
Y eterna la virtud, único bien.

# UN PASEO EN ABEJORRAL

Su mano diestra en mi mano,  
Mi siniestra en su cintura,  
Su brazo izquierdo a mi cuello,  
Triste yo, llorosa Julia,  
Largo rato caminamos  
Sobre la grama menuda  
Siempre limpia y siempre verde  
Que la población circunda.  
-Vamos allí, al cementerio,  
Dijo mostrando en la altura  
Paredes que blanqueaban  
Entre la niebla confusas.  
-Está muy lejos.- No importa.  
-Te hará daño.- Con tu ayuda  
Y apoyándome en tu brazo  
No hay senda larga ninguna.  
-Vamos; pero... al cementerio...  
No puede ser.- 'por qué dudas?  
Es que quiero dirigirme  
A donde se halla la tumba  
Donde descansan los restos  
De nuestra hija.- Ninguna  
Señal mandé que pusiesen  
En su humilde sepultura.  
Quiero olvidar los pesares  
Si me olvida la ventura.  
¿Para qué tener presentes  
Fechas, nombres, sepulturas  
Que el amargor de la vida  
Su amargor cáustico juntan?  
¿Para qué dejar señales  
Que nuestras penas anuncian,  
Si estás su sello de plomo  
Grabando de una a una?  
El corazón y la frente  
Son buenos testigos, Julia,  
Pues llevan talladas siempre  
Heridas él y ella arrugas.  
Cabellos en relicarios,  
Ceniza guardada en urnas,  
Cruces en los cementerios,  
Son vanidades, locura.  
-No me digas esas cosas;  
Vamos andando y procura  
Tener presente su imagen,  
Y aquella suprema angustia  
De la niña que al ser ángel  
Nos dejó; no olvides nunca  
Sus bellos ojos, tan bellos,  
Que alivio en su madre buscan,  
Y que no encontrando alivio,  
En sus órbitas se ocultan;  
Ni su quejido doliente,  
Ni las manitas que cruza  
Cayendo desfallecidas,  
Sin hallar fuerza ninguna;  
Ni su aliento que se apaga,  
Ni su estertor. -Oye Julia:  
Yo he mentido al decir que no se puso  
Una señal para fijar mejor  
Los restos de la niña que al ser ángel  
Sobre la tierra nos dejó a los dos.

¿Ves un ciprés que empieza a levantarse  
Allí, en ese recinto funeral?  
Esa marca el sepulcro en donde se halla  
Esa hija que vienes a buscar.

¿No temes tú manosear los filos  
Que te ofrece, acerados, el dolor?  
Gastarlos puedes o romper con ellos  
Las manos, y después el corazón.

Yo no quiero que a una ave casi implume  
Corten alas si un vuelo no ensayó:  
¿Por qué, ya que las arrojan a la vida,  
No la dejan gozar aire mejor?

A esa tumba yo le diera el alma mía  
Y la sangre mejor del corazón  
Si el polvo que ella guarda se animara,  
Si reviviera la marchita flor.

Quisiera un escudo impenetrable  
Se interpusiera entre el dolor y yo...  
Mas si quieres sufrir, sufre y... te aguardo;  
Aquel es el ciprés, yo allá voy.

-¡Oh! Yo tampoco iré, mas no blasfemes  
Es preciso tener resignación,  
Que el dolor que sufrimos en la tierra  
En su bondad lo santifica Dios.

Haz como yo, inclina la cabeza  
Y dobla la rodilla como yo,  
Y repite en el fondo de tu alma:  
Bendito y alabado sea el Señor.

1853.

# A TOMAS M. FLOREZ

## EN SU TUMBA

Permite amigo, que en lugar de lágrimas,  
Que a mis ojos ya nunca volverán,  
Mi nombre escriba en tu modesta lápida  
Como un triste tributo de amistad.

Es una ofrenda sin valor, sin mérito,  
Que sólo puedes apreciarla tú,  
Si es que de Dios al pie del trono espléndido  
Tus ojos miran a la tierra aún.

Aunque haya sido tu existencia efímera,  
Tu mano, pronta para hacer el bien,  
Pudo en el pueblo derramar solícita  
La fecunda semilla del saber.

Mas de la vida en la pendiente rápida  
Comenzada dejaste tu labor:  
¡Por eso dejas en los ojos lágrimas,  
Por eso duelo tras de ti quedó!

La muerte en tanto viste tú con júbilo  
Acercarse a tu lecho de dolor,  
Y en lo alto abiertas para ti por último  
Las puertas que conducen hacia Dios.

¡Bello es morir cuando del vicio el hábito  
Nuestra conciencia no manchó jamás,  
Cuando podemos, pura y sin obstáculo,  
Orgullosa la frente levantar!

Bello es morir en el dichoso término  
En que, joven, palpita el corazón,  
Sin aguardar a que gastado, escéptico,  
Se sienta ya sin ilusión, ni amor!

Las ilusiones y los sueños mágicos  
Que hay de la vida en el primer albor,  
Dan una luz cuyo fulgor fantástico  
Del sepulcro ilumina la región.  
Y en la vejez... cuando los pies inútiles  
Resbalan al pisar el ataúd,  
Sólo habrá que ilumine el cuadro fúnebre  
De cuatro cirios la dudosa luz.

Tú no bajaste a tu sepulcro frígido  
A descansar eternamente en él,  
Sino a dejar ese vestido efímero  
Que la tierra, prestado, te dio ayer.

Y libre al fin de la cadena incómoda  
Que tu cuello a la tierra sujetó,  
Atravesaste por la estrecha bóveda,  
Cual por arco de triunfo a otra región.

Y en la mansión do gozarás sin término,  
Sólo me atrevo a demandarte yo  
Una mirada hacia el enemigo férvido  
Que tu mano en la tuya estrechó.

Pero permite que en lugar de lágrimas,  
Que ya a mis ojos no vendrán jamás,  
Mi nombre escriba en tu modesta lápida

Como un débil recuerdo de amistad

1853.

# CARTA DE DON RODRIGO

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA INEDITA TITULADA "EL SOMBRERON")

*"...me atrevo a creer que ni Espronceda ni Byron  
han tratado la pasión con mayor energía..."*

Desesperado entonces don Rodrigo  
Viendo a Clara perdida para él,  
No puede hallar un corazón que abrigo  
Al corazón en su tortura dé.

Mil proyectos siniestros de venganza  
Resuelve sin cesar contra Monroy;  
Teme, duda, vacila, y nada alcanza  
A calmar su mortal agitación.

Vuelve en Clara a pensar, y en su despecho  
Cree que la odia, y que la olvida cree;  
Quiere arrancar aquel amor del pecho,  
Aunque se arranque el corazón con él.

¡Siempre en ella pensando...! y aunque herido  
Se dirige hacia Clara el corazón.  
Luchar con el amor es ser vencido;  
Don Rodrigo en la lucha sucumbió.

Y dejóse arrastrar por la pendiente  
Vertiginosa que la llama a sí,  
Marcha veloz que tiene solamente  
En el delito o la locura fin.

Y entonces ciego, loco, delirante,  
Volvió con ansia a su primer amor:  
Más extraviado cuanto más amante  
De las leyes sociales blasfemó.

Y no pudiendo contener el vuelo  
De su pasión, se le rindió por fin,  
Y a Clara, para él supremo anhelo,  
Una carta escribió que dice así:

"Eres una mujer, como el vedado fruto  
Que en el Edén ambicionaba Adán;  
Es mi amor para ti como el tributo  
Que se coloca en el ajeno altar.

¿Por qué si el cielo pródigo ha querido  
Que a tantos puedas inspirar amor,  
El mundo avaro, imbécil ha exigido.  
Que a uno solo des tu corazón?

¿Por qué el mundo egoísta llama vicio  
Sus cadenas injustas quebrantar?  
¿Por qué llama virtud al sacrificio  
Qué le rinde al deber la voluntad?

¿Por qué los hombres, necios, inventaron  
Lo que llama deber la sociedad?  
¿Por qué cadenas para sí forjaron  
Que no podrán su corazón atar?

Mas ¿qué importa que existan esos laxos  
Si tú me quieres consagrar tu amor?  
Romperé tal cadena en mil pedazos  
Si no alcanza a apresar tu corazón.

Me es preciso tu amor. Yo necesito  
Que aunque sea un crimen, lo cometas tú.  
Quiero que me ames, que aunque sea un delito  
Yo haré que el mundo diga que es virtud.

Pero en secreto yo tu amor no quiero,  
Quiero a todos mostrar que soy feliz:  
¿Qué nos importa lo que el mundo entero  
De tu amor y mi amor pueda decir?

Dime que me amas, y ¡ay! del que pretenda  
Que otros derechos sobre ti alcanzó.  
Teniendo yo tu corazón en prenda,  
¿Habrás quién muestre título mejor?

Al que en tus brazos tan feliz ha sido  
Yo no le puedo perdonar tu amor.  
Yo no le puedo olvidar que haya latido  
Por otro corazón tu corazón.

Pero te amo hasta en ajenos brazos,  
Es para ti desde hoy mi porvenir...  
Mi corazón arrancaré a pedazos  
Si alguna pulsación no es para ti...

¡Oh! ¡qué no hiciera yo por agradarte!  
¡Todo lo hiciera por amor a ti...  
Sí, todo, todo, menos olvidarte,  
Ni un solo instante sin tu amor vivir...!

Ordena los que quieras. Me transporta  
El ir a obedecerte. Haz la señal...  
¿Una virtud...? ¡Un crimen...? ¡Nada importa!  
De todo soy capaz. ¡Puedes mandar!

Mas no les pidas a mis labios risas,  
Señales cariñosas no darán;  
Yo no comprendo, amando, las sonrisas,  
Porque yo amando sólo sé temblar.  
Tu sonrisa no quiero. Temblorosa  
Quiero mirarte, pálida ante mí...  
Es bella tu sonrisa cariñosa,  
Mas no quiero mirarte sonreír...

Dime que me amas y verás que bota  
La ternura del alma para ti.  
Mis cantos te daré nota por nota  
Y haciéndote inmortal seré feliz.

Yo te alzaré donde jamás un hombre  
A ninguna mujer pudo elevar;  
Siento que puedo eternizar tu nombre;  
Que el canto de mi amor te hará inmortal".

# EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA VIRGINIA AMADOR

## I

Era una tarde... al pie de tus ventanas  
y al través de la espesa celosía,  
Llegó a mí cual torrente de armonía  
El eco de una voz angelical...  
Y era bello ese canto como es bello  
El lejano murmullo de la fuente;  
Como el vago susurro del ambiente,  
Como el canto expresivo del turpial.

## II

Supe tu nombre, y supe que era tuyo  
Ese acento flexible y amoroso;  
Mas no pude mirar tu rostro hermoso,  
Tu noble porte, tu ademán gentil.  
Pues solo oí tu voz encantadora  
Unida al eco del sonoro piano,  
Al recorrer tu ejercitada mano  
Su teclado de ébano y marfil.

## III

Un año pasó... y hora tras hora  
El recuerdo constante de tu canto,  
De un vago, dulce, indefinible encanto,  
Mi ya gastado corazón cubrió...  
Te he mirado por fin... y la inocencia,  
Que brilla en torno de tu hermosa frente  
De admiración y de entusiasmo ardiente  
Mi ya gastado corazón llenó.

## IV

Entonces quise de mi pobre lira  
Arrancar un sonido... ¡pero en vano!  
Que el recio aplauso de mi torpe mano  
Nunca a tus plantas osará subir.  
¿Qué ofrenda digna de ocupar sería  
En tu elogio, esta página preciosa?  
Si eres pura y feliz si eres hermosa,  
¿Qué te puedo ofrecer...? ¿qué he de decir...?

## V

Pobre de ingenio y falto de esperanzas  
Ya considero mi único tesoro  
¡triste de mí, las ilusiones de oro  
Que forjara mi cándida niñez...!  
¡Oh! ¡y si pudiera convertir en rosas  
Ese tesoro de mi edad perdida  
Lo arrojara en la senda de tu vida  
Para alfombra y descanso de tus pies!

1855.

# EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA MARIA JOSEFA ARGAEZ

*“...vuelve a lamentarse de soledad,  
desilusión y abrojos...”*

Si he perdido, señora, el dulce encanto  
De los años primeros de ilusión,  
¿Qué te puedo ofrecer en mi quebranto?  
Ya no puedo consagrarte un canto,  
Recibe mi sincera admiración.

¡Ya no puedo cantar...! Escucha, un día  
La corriente siguiendo al Medellín,  
Pobre niño, inocente todavía,  
Halléme en medio de arboleda umbría  
Que encerraba en su círculo un jardín.

En el jardín entré: la fresca rosa  
Sobre su tallo se elevaba allí;  
Y la violeta tímida y hermosa  
Inclinaba su frente ruborosa  
A la sombra del nardo y del jazmín.

Y mil flores y mil que allí se abrían  
Al rayo oblicuo del naciente sol,  
Blandamente en sus tallos se mecían;  
Y sus dulces aromas esparcían  
Al soplo del ambiente juguetón.

Y allí su arroyo limpio serpeando  
Arrastraba sus ondas con rumor,  
Ora la hierba de agua salpicando,  
Ora en su orilla retozón besando  
La descuidada y aromosa flor.

Y mil aves allí, rico tesoro  
Que por los aires derramó el Señor,  
Daban al viento en delicioso coro  
El tornasol de su plumaje de oro  
Y el dulce canto de su dulce amor.

Y el susurro del aura entre las flores,  
Del arroyo el constante murmurar,  
Del jardín el perfume y los colores,  
Y el cantar de las aves sus amores,  
¡Cuánto me hicieron con placer gozar!

---

Mas los años pasaron, y hoy al verte  
Quise entonar un himno a tu beldad,  
Quise un canto magnífico ofrecerte,  
Un canto que librara de la muerte  
Tu memoria, mi nombre y mi amistad.

Y quise que mi voz su voz robara  
A las aves dulcísimas oí;  
Que del arroyo el murmurar copiara  
Y el susurro del céfiro imitara  
Cuando juega en las flores del pensil.

Al punto mismo dirigíame ansioso,  
La corriente siguiendo al Medellín,  
El pecho ardiente rebosando en gozo,

A buscar el paraje delicioso  
Donde otro tiempo descubrí el jardín.

Empero, en vano la busqué: mis ojos  
Sólo hallaron inmensa soledad,  
Solo quedaban del jardín despojos,  
Y en lugar de las flores hallé abrojos  
En el ancho y estéril arenal.

Mis esperanzas al mirar perdidas,  
De mis manos la lira se escapó;  
Sus tristes cuerdas por llanto heridas  
Parecían decirme entristecidas  
Con moribundo y destemplado son:  
"Si ya ha pasado para ti el encanto  
De los años primero de ilusión,  
¿Qué dará a una bella en su quebranto?  
Ya que no puedes consagrarle un canto,  
¡Ofrécela tu humilde admiración!".

1856

# EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOLORES ARGAEZ

*“...toque verdadero de  
contemplativa melancolía...”*

¡Bienvenida, Dolores, a la tierra  
Que has elegido para ser tu patria!  
¡Que ella te pague en abundante dicha  
Lo que le das en hermosura y gracia!

¡Flor extranjera, del nativo suelo  
A otro suelo distante transplantada!  
¡Errante golondrina, que otro nido  
Vas a buscar en extranjeras playas!

¡Que en tu nuevo jardín, flor deliciosa,  
Te acaricien sin fin tranquila auras!  
¡Que tu nueva arboleda, ave inocente,  
Te brinde sombra entre sus verdes ramas!

¡Sea este suelo para ti tan dulce,  
Como es dulce la luz de tu mirada!  
¡Bienvenida, Dolores, a la tierra  
Que ha elegido para ser tu patria!

## II

Es verdad que este suelo no lo alfombran  
Para ti los recuerdos de la infancia,  
Es verdad que has dejado allí, a lo lejos  
Dulces afectos y memorias gratas;

Pero el risueño porvenir, de flores  
Aquí el camino cubrirá en tu marcha,  
Y no importa un recuerdo cuyas sombras  
Disipa con su luz nueva esperanza.

Esas memorias de la edad primera  
Son siempre bellas porque están lejanas,  
Y sus recuerdos nos parecen dulces  
Porque los vemos al través de lágrimas.

Mas para ti ¿qué importa lo pasado,  
Si tanta dicha el porvenir te guarda?  
¡Bienvenida, Dolores, a la tierra  
Que has elegido para ser tu patria!

## III

Tú, llena de candor y de inocencia,  
A las bellezas de la nueva patria  
El encanto dará de tu hermosura  
Y el atractivo de tu inmensa gracia.

Y adoradores a tus pies rendidos  
Encontrarás por donde quier que vayas,  
¡Y plegue al cielo que feliz encuentres  
Una alma noble que refleje tu alma!  
¿Qué admire Medellín la nueva estrella  
Que su cielo bellissimo engalana!  
¡Que coloque otra flor entre las flores  
Que forman su magnífica guirnalda!

¡Que halles tu porvenir dulce y risueño

Como es dulce y risueña tu esperanza!  
¡Oh! ¡bendita, Dolores, esta tierra  
Que has elegido para ser tu patria

1856

# CANCION

(DE VICTOR HUGO)

¿De qué sirve que las aves  
Entonen dulce canción,  
Cuando las aves más tiernas  
Sólo cantan con tu voz?

¡Qué importa que entre los cielos  
Oculte sus astros Dios,  
Si la estrella más brillante  
Brilla en tus ojos mejor?

¡Qué importa que abril renueve  
su jardín de flor en flor,  
Cuando la flor más hermosa  
Germina en tu corazón?

Y esa voz encantadora,  
Esa estrella y esa flor,  
Tu ojos, tu voz, tu alma,  
Es lo que llaman AMOR.

1856

# EN TU ALBUM

Para cantar tu gracia y tu hermosura  
Necesito tener inspiración;  
Pero ¿qué inspiración puede venirme,  
Si estoy agonizando de calor...?  
Ni siquiera me atrevo el bello libro  
A conservar entre mis manos yo,  
Porque temo dejar entre sus hojas  
Lágrimas, no de llanto, de sudor.

¡Oh!, qué calor! Por las hinchadas venas  
La sangre ardiente rueda en borbotón,  
Y al violento latir de las arterias  
Tiembla la hamaca en que desnudo estoy.

¡Oh, que calor! Los húmedos cabellos  
El sudor a mis sienes adhirió;  
Por cada poro de mi cuerpo brota  
De sudor un torrente. ¡Ohooof! ¡qué calor!

Anhelo el aire, pero el aire es fuego,  
Que en vez de refrescar, quema el pulmón:  
¡Un poco de aire, por piedad! ¡me ahogo!  
¡Ohooof! ¡que horrible calor, Juana, por Dios!

¡Miente quien diga que David hiciera  
Un solo salmo en la ciudad de Sión!  
O está Jerusalén en tierra fría,  
O no fue allí donde David cantó.

¿Cómo he de alzar en alabanza tuya  
En esta clima mi agitada voz?  
La boca abierta, la garganta seca  
No pueden modular una canción.

No hay siquiera un murmullo delicado,  
Dulce acento ni plácido rumor,  
Que se pueda escuchar en este suelo,  
Digno de ti, para imitarlo yo.

Sólo se oye el bramar el Magdalena  
En su *salto* infernal y atronador,  
De los pericos el chillar salvaje  
De las *chicharras* la incansable voz.

Del Magdalena en la tostada playa  
Yo no puedo ofrecerte ni una flor;  
Que si naciera en la caliente arena,  
Al punto mismo la quemara el sol.  
Bien quisiera cantar... pero no puedo;  
Recibe la sincera estimación  
Que te profeso, Juana y que del pecho  
No logrará borrar ni este calor.

Honda, 8 de julio de 1857.

# AL SEÑOR AQUILES DE MALAVASI

*“... se asoma de vez en cuando  
el amor propio...”*

En la apacible tarde mil veces he sentido  
Rodando entre las flores, la fuente murmurar;  
La queja lastimera y el canto adolorido  
De tórtola que busca su ya desecho nido,  
Su amante compañera, que muerta juzga ya;

He oído entre las sombras de noche silenciosa  
La voz incomprensible de incomprensible ser,  
Que en medio de las selvas se eleva misteriosa;  
Y el lúgubre susurro del aura vagarosa  
Que juega entre las hojas llorosas del ciprés.

Empero, de tu flauta dulcísima el sonido,  
No imita de las fuentes el lánguido rumor,  
Ni el canto de las aves, ni el místico ruido  
Que se oye entre los bosques fantástico y perdido,  
Ni el eco de las brisas entre el ciprés llorón.

A nada se parece su acento indefinible,  
No copia otro ruido, no imita ningún son,  
En todo lo que existe jamás fuera posible  
Hallar la voz tan tierna, tan dulce, tan flexible  
Que a tu instrumento enseña tan inefable voz.

La red de una armonía desconocida y nueva  
Que enlaza el infinito al hombre, enseñas tú,  
Que el arte en el delirio que audaz su genio lleva,  
Moderno Prometeo, parece que se eleva  
Y arranca de los cielos inspiración y luz.

El arte vaticina. El genio del artista  
No imita lo creado, se siente creador;  
Se lanza al infinito, donde lanzó su vista...  
Y vuelve hacia la tierra y anuncia una conquista,  
Cargado con los dones del mundo que soñó.

Poe eso tu ágil flauta despierta el sentimiento  
Que duerme entre las fibras de todo corazón;  
Por eso no remeda su misterioso acento  
Lo dulce de la dicha, lo amargo del tormento,  
La voz de la alegría, los ayes del dolor:

Oyéndote parece que oyéramos, lejano,  
De alguna pena vaga pronóstico infeliz;  
Por eso cuando te oigo reprimo el llanto en vano  
Que brota de mis ojos, y tímida mi mano  
Enjuga mis mejillas y no puede aplaudir.

1857.

# A VIRGINIA

EN EL TEATRO, LA NOCHE DE LA REPRESENTACION  
DE "LUCRECIA BORGIA"

Te he vuelto a ver, mas no como algún día  
El recinto llenado de un salón  
Con los dulces acentos de armonía  
Al resonar de tu divina voz.

Era de noche.. En frente al escenario  
Entre bellezas mil brillabas tú,  
Como luce el yarumo solitario  
De la colina en el lejano azul.

Extasiados mis ojos te veían,  
Atentos siempre a tu ademán menor...  
Y a mi memoria sin cesar venían  
Los recuerdos de un tiempo que pasó...

Mas los acentos hasta mí llegaron  
Del sublime proscrito de Jersey,  
Que al evocar los tiempos que pasaron  
Nos hace a su recuerdo estremecer.

Mi pobre corazón puso en tortura  
Con su "Lucrecia" el inmortal cantor...  
Y llenando sus fibras de amargura,  
Una por una con placer rompió.

Y sin fuerza, cansado y abatido  
Sentí en el pecho el corazón latir,  
Y buscando un descanso, entristecido,  
Se volvieron mis ojos hacia ti...

Y fuiste para mí como la sombra  
Al ave fatigada por el sol;  
Como la dócil y mullida alfombra  
Al débil pie que el arenal llagó.

1857.

# EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA PAULINA GRANADOS

¿Para qué te sirve el álbum?  
¿Para qué sirve ese libro?  
¿Para que en él los poetas  
Ensalcen tus atractivos?

No, pues tú sabes que tienes  
Ojos traviosos, ladinos,  
Que juguetones ofrecen  
Lo que no cumplen esquivos;

Que tienes boca hechicera,  
Talle flexible y divino;  
Garganta y pecho que sirven  
De disculpa al atrevido.

Que bajo tanta belleza  
Encierras tanto atractivo;  
Que tu graciosa inquietud,  
Tu aire burlón y maligno,  
Tu sonrisa o tus desdenes,  
Tu gesto amable o altivo  
Te hacen un ser adorable,  
Pero un ser indefinido,  
Que da temor o esperanza,  
Más siempre infunde cariño;  
Mas tú lo sabes mejor  
Que los que pueden decirlo,  
Y eso se ve en el espejo  
Y no en las hojas de un libro.

¿Será para que en sus hojas  
Depositen tus amigos  
Con su firma y su recuerdo  
La ofrenda de su cariño?  
Sólo la falsa amistad,  
Sólo el afecto mentido  
Necesitan dar recuerdo  
Que duren más que ellos mismos.

¡De qué te sirven las firmas  
Que dejan falsos amigos,  
Más por honrar su memoria  
Que por mostrarse sumisos?  
Y cuando pase a recuerdo  
Lo que te dejen escrito,  
Es porque ya su amistad  
Del corazón se ha extinguido.  
Profanos aduladores  
Que al santuario admitidos,  
En el altar de la diosa  
Colocan dones indignos;  
Que la amistad verdadera,  
El verdadero cariño,  
Se guarda en los corazones  
Y no en las hojas de un libro.

¿Esperarás que el amor  
Entone ardorosos himnos  
En estas hojas, pintando  
Sus éxtasis, sus delirios?  
No, que el amor verdadero  
Jamás publica atrevido

Lo que ha nacido en silencio,  
Lo que se crió en sigilo.  
Que las frases amorosas  
Que al labio dicta el cariño  
Sólo guardan su ternura  
Murmuradas al oído,  
El amor nunca se escribe:  
Se sorprende en los suspiros,  
Se deja ver en los ojos,  
Mas no en las hojas de un libro.

Cuando sienta de la vida  
Lo que feliz no has sentido,  
El desamor en ti misma  
Y en los demás el olvido;  
Cuando sientas disiparse  
Esos soñados castillos  
Que forja la juventud  
Y que destruye el hastío;  
Cuando sienta ya en tu pecho  
Un corazón sin estímulo,  
Perdida la ilusiones  
Y los encantos perdidos;  
Entonces, bella Paulina,  
Te servirán de martirio  
Las frases de la amistad  
Y del amor los escritos.  
Marchitas ya y sin aroma,  
Flores de un árbol caído,  
Recuerdos de un bien pasado,  
De un tiempo mejor, testigos.

¿No es bastante la *memoria*  
Para un corazón herido,  
Que quieres guardar recuerdos  
Entre las hojas de un libro?

1857.

# ¿POR QUÉ NO CANTO?

A DOMINGO DIAZ GRANADOS

¿Por qué no canto? ¿has visto a la paloma  
Que cuando asoma en el oriente el sol  
Con tierno arrullo u canción levanta,  
Y alegre canta  
La dulce aurora de su dulce amor?

Y ¿no la has visto cuando el sol se avanza  
Y ardiente lanza rayo del cenit,  
Que fatigada tiende silenciosa  
Ala amorosa  
Sobre su nido, y calla, y es feliz?

Todos cantamos en la edad primera,  
Cuando hechicera inspirarnos la edad,  
Y publicamos necios, indiscretos,  
Muchos secretos  
Que el corazón debiera sepultar.

Cuando al encuentro del placer salimos,  
Cuando sentimos el primer amor,  
Entusiasmados de placer cantamos  
Y evaporamos  
Nuestra dicha al compás de una canción.

Pero después... nuestro placer guardamos,  
Como ocultamos el mayor pesar;  
Porque es mejor en soledad el llanto,  
¡Y crece tanto  
Nuestra dicha en humilde oscuridad!

Sólo en oscuro, retirado asilo  
Puede tranquilo el corazón gozar;  
Sólo en secreto sus favores presta  
Siempre modesta  
La que el hombre llamó *felicidad*.

¿Conoces tú la flor de batatilla,  
La flor de la sencilla, la modesta flor?  
Así es la dicha que mi labio nombra;  
Crece a la sombra,  
Mas se marchita con la luz del sol.

Debe cantar el que en su pecho siente  
Que brota ardiente su primer amor;  
Debe cantar el corazón que, herido,  
Llora afligido,  
Si ha de ser inmortal su inspiración.

Porque la lira, en cuyo pie grabado  
Un nombre amado por nosotros fue,  
Debe a los cielos levantar sus notas,  
O hacer que rotas  
Todas sus cuerdas para siempre estén.

Pero ¡cantar cuando insegura y muerta  
La voz incierta triste sonará...!  
Pero cantar cuando jamás se eleva  
Y el aire lleva  
Perdida la canción, ¡triste es cantar!

¡Triste es cantar cuando se escucha al lado

De enamorado trovador la voz!  
¡Triste es cantar cuando impotentes vemos  
Que no podemos  
Nuestras voces unir a su canción!

Mas tú debes cantar. Tú con tu acento  
Al sentimiento más nobleza das;  
Tus versos pueden fáciles y tiernos  
Hacer eternos  
Tu nombre y tu laúd... ¡Debes cantar!

¡Canta, y arrulle tu canción sabrosa  
Mi silenciosa, humilde oscuridad!  
¡Canta, que es sólo a los aplausos dado  
Con eco prolongado  
Tu voz interrumpir!... Debes cantar.

Pero no puedes, como yo he podido,  
En el olvido sepultarte tú;  
Que sin cesar y por doquier resuena  
Y el aire llena  
La dulce vibración de tu laúd.

No hay sombras para ti. Como el cocuyo  
El genio tuyo ostenta su fanal;  
Y huyendo de la luz, la luz llevando,  
Sigue alumbrando  
Las mismas sombras que buscando va.

# EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA ISABEL BUNCH

I

Coronada de flores y cantando  
La alegre juventud viene a la vida;  
No halla una zarza su flotante manto,  
Ni su planta ligera halla una espina.

El recuerdo del cielo que abandona  
Se mira retratado en su sonrisa,  
Y en el fondo se ve de su mirada  
La esperanza del mundo que imagina.

Las ilusiones en tropel vistoso  
Revuelan sin cesar ante su vista,  
Sonidos armoniosos murmurando,  
Murmurando de amor frases divinas.

Marcha confiada, y en la abierta senda  
Ni el llanto observa ni las tumbas mira,  
Pues se entretiene en deshojar las flores  
Que de a su sien en la guirnalda brillan;

Y en el sendero que feliz recorre,  
No halla un abrojo, ni su pie vacila,  
Pues las flores que arranca a su corona  
Entapizan la senda de la vida:

¡Pobre turpial, que los espacios puebla  
Con el acento de su voz divina,  
Y los alambres de su jaula cubre  
Con el plumaje que a sus alas quita!

¡Inocente y voluble mariposa,  
Que vuela errante en la extensión perdida,  
Regando el polvo de sus alas de oro  
Por donde quiera que inocente gira!

Y delirando amores y placeres,  
La juventud, soñando con la dicha,  
No halla una zarza su flotante manto,  
Ni su planta ligera halla una espina.

II

Tú vienes a la vida sonriendo  
De bellas flores con la sien ceñida,  
Y sin temor del porvenir incierto,  
Pues la luz de tus ojos lo ilumina.

¡Oh! ¡quiera el cielo que en tropel vistoso  
Las ilusiones por doquier te sigan,  
Y con sus alas encantadas cubran  
El sendero escabroso que transitas!

¡Que la guirnalda de modestas flores,  
Que pura en torno de tu frente miras,  
No se marchite al fuego de los años  
Y conserve su aroma y lozanía!

El palpitir del corazón deshoja  
Las bellas flores que la sien ceñían,  
Y una corona deshojada hiere

La misma frente que adornaba un día.

Mas la guirnalda se conserva intacta  
Cuando inocente el corazón palpita.  
¡Que inocente el latido siempre sea  
De tu inocente corazón de niña!

¡Ave feliz! ¡que en tu dorada jaula  
Nunca mires tus plumas desprendidas!  
¡Mariposa inocente! ¡que conserves  
El polvo de oro que en tus alas brilla!

¡Quiera el cielo, Isabel, como yo quiero,  
Que en la senda escabrosa de la vida  
No halle una zarza tu flotante manto,  
Ni tu planta ligera halle una espina!

1858.

# EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA HORTENSIA LACROIX DE S.

Hoy las cuerdas de mi lira  
He pulsado una por una,  
Y ninguna encontré digna  
De sonar en honra tuya;  
Que mi voz es triste y débil,  
Y ha de ser alta y robusta  
La que ensalce tus virtudes,  
La que cante tu hermosura.  
No te puedo dar cantares;  
Pero escucha, Hortensia, escucha:  
Yo te ofrezco lo que a nadie  
Ofrecer pudiera nunca:  
Hay un nombre, nombre santo,  
Que en su fondo el alma oculta,  
Que en la senda de mi vida  
Es el faro que me alumbra,  
Y ese nombre te lo ofrezco...  
¡Oh! ¡permítele a mi pluma  
Que del tuyo al par lo escriba  
Y estas páginas los unan!  
Es un nombre que yo quiero  
Escuchar en boca tuya,  
Porque debe ser más dulce  
Si tus labios lo pronuncian.  
Ese nombre es mi riqueza,  
Es mi orgullo, mi ventura,  
Lo que más mas en el orbe;  
Ese nombre es el de JULIA.  
Yo te vi cuando era joven,  
Cuando llena de ventura  
La cabeza delirante  
En soñar sólo se ocupa;  
Cuando el alma en su delirio  
Forma imágenes confusas  
De una dicha que no alcanza,  
De un placer que siempre busca;  
Cuando sueña enamorada  
Ver angélicas figuras,  
Y les presta entusiasmo  
Para darles hermosura...  
Y eras bella entre las bella,  
Y modesta cual ninguna,  
Y graciosa y hechicera.  
Y gentil, y amable, y pura...  
Y al mirarte comprendía  
Que no en vano el alma busca  
Quien realice las visiones  
Que en su sueño amantes cruzan.  
Yo de lejos te admiraba...  
Pero escucha, Hortensia, escucha:  
Conocí en el mismo tiempo,  
Por mi bien, otra hermosura,  
Y si entonces hubiera puesto  
En mis manos la fortuna  
Este libro, escrito habría  
En sus páginas mi pluma:  
"Oh! ¡perdona al que atrevido  
Otro nombre al tuyo junta!  
Que ese nombre es su esperanza,  
Ese nombre es el de JULIA".

Hoy te he visto y estás bella  
Y hechicera como nunca,  
Con tus hijos y tu esposo  
Compartiendo tu ternura.  
Y tú formas de esos seres,  
Que amorosos te circundan,  
De los unos la esperanza  
Y del otro la ventura.  
Yo te admiro de ese modo;  
Pero escucha, Hortensia, escucha:  
A lo lejos otra madre  
Descubrir se me figura  
Rodeada de sus hijos:  
En sus labios se dibuja  
Fugitiva una sonrisa  
De bondad y de dulzura;  
Y palabras amorosas  
Enseñándoles se escuchan,  
Y mi nombre ella repite  
Y mi nombre ellos pronuncian.  
Esa madre es el tesoro  
Que me ha dado la fortuna,  
La que me hace ser dichoso,  
La que quiero con locura.  
Perdón, pues, al que atrevido  
Otro nombre al tuyo junta  
Pues no tiene que ofrecerte  
Sino el nombre de su JULIA.

1858.

# EN EL ALBUM DE PACHITA

La suerte venturosa o desgraciada  
Del mortal en tus ojos va esculpida;  
La muerte está con su desdén ligada,  
La vida está con su cariño unida.  
Si la vida has de dar con tu mirada,  
Feliz aquel a quien le des la vida;  
Mas, si muerte han de dar tus ojos bellos,  
Será dulce morir, morir por ellos.

1858.

# ¡AMAME, INGRATA!

¡Yo te amo tanto, que eres el consuelo  
Que solo he hallado en mi mortal quebranto!  
¡Yo te amo tanto, serafín del cielo,  
Yo te amo tanto!  
Enjague ya tu mano seductora  
Mi triste llanto;  
¡Misericordia para mí señora,  
Que te amo tanto!

¡Oh, si me amaras!... ¡en mi pecho frío  
Cuánto tesoros de ternuras hallaras!  
¡Oh, si me amaras, único ángel mío!  
¡Oh, si me amaras!  
Tú, reclinada en mis amantes brazos  
¡Cuánto gozaras!  
¡Cuán dulces fueran del amor los lazos  
Si al fin me amaras!

Amame ingrata... o de tus ojos quita  
Ese mirar fascinador que mata;  
¡Amame, ingrata, aparición bendita!  
¡Amame, ingrata!  
Tu cruel desdén las flores de mi vida  
Rompe y maltrata...  
Ven a mis brazos y el desdén olvida,  
¡No seas ingrata!

1860.

# A MI VECINA

He escuchado las notas de tu piano,  
El dulce acento de tu voz he oído,  
Y lo juro, vecina, no es posible  
Que te agrade el chillar de los *pericos*.

En frente a mi prisión tus prisioneros  
Al aire dan desapacibles gritos,  
Displicentes, agudos, penetrantes,  
En tus oídos para herir los míos.

Tiene *la Villa* más de cien solares,  
Cada solar cien árboles crecidos,  
Cada árbol cuenta con más de veinte ramas  
Y cada rama veinte mil *pericos*.

Y éstos todos, a un tiempo, hacen apuesta  
A ver cuál tiene su pulmón más fino,  
Y con zambra discorde y guasabra  
Puebla los aires su infernal chillido

Se escucha su chillar, que causa espasmos,  
Como el chirrido de amolar cuchillos,  
Cual se oyera la turba revoltosa  
De mil muchachos recortando vidrios.

¡Y tú no estás contenta con los que oyes,  
Pues que además enjaulas veinticinco!  
¿No temes al histérico señora...?  
¡Suelta, por Dios, los pobres pajaritos!

Respirando, encerrado, olas de fuego  
Me atolondran, zumbando los oídos,  
Me anonada el calor, pero me mata  
El maldito chillar de tus *pericos*.

¿Por qué, vecina, tu inocencia fija,  
Tan mal fijado, tu infantil cariño?  
Di, ¿no tienes hermano pequeñuelos?  
¿No hay gatos en tu casa? ¿No hay perrito?

¿Por la acera del frente no hay ni un joven  
Que pase *casualmente... y distraído*?  
-¿No? ¡Pues que aspiren al honor de jaula  
Las *chicharras*, los *pitos* y los *grillos*!

¿No te dan compasión tus prisioneros?  
Concédeles indulto indefinido.  
¿No te da pena mi tormento injusto?  
¡Vecina, compasión por tu vecino!

Cárcel de Honda, junio de 1862.

# A UN RETRATO

¡Es ella! Si, mi corazón no miente  
Y no miente esa plancha de metal.  
Ese es tu talle, su mirar es ése,  
Es ella misma, es ella y aquí está.

Yo bendigo la luz, bendigo el arte  
Que su imagen me dan entre los dos,  
Que es igual esta imagen a la imagen  
Que guarda sin cesar mi corazón.

Aunque vida no tenga, nada importa  
Si tiene su mirada fija en mí,  
Si es constante su risa seductora,  
Si a sus labios mis labios puedo unir.

Nada importa la vida si en sus labios  
Hay sonrisas divinas de placer,  
Si sus ojos jamás se ven airados,  
Si su boca jamás tiene desdén.

Ven a mi pecho, ven y do reside  
Otra imagen igual vivan las dos:  
Yo prefiero el retrato que sonrío

A la que, esquivada, me negó su amor.

1862.

# A LA SEÑORITA J.M.

(CANCION)

Para formar tu pecho alabastrino  
Robaste al elefante su marfil,  
Y tus ojos divinos a los cielos  
Arrebataron su mejor turquí,

Y, como buitre en la región del cielo,  
Se destaca en tu pecho ese lunar;  
Mancha preciosa en la argentada luna,  
Buque perdido en el cerúleo mar.

Como las olas del revuelto Cauca  
Cuando cruza una barca su raudal,  
Así se entorchan en tu frente cándida  
Tus cabellos en mórbida espiral.

Si favorece tu mirada angélica  
Al que de amores suspiro por ti,  
Inclinas tu cabeza como reina  
Que su pueblo al mirar, lo hace feliz.

1864.

# TUS OJOS Y TUS CABELLOS

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA BIBIANA ROBLEDO

Negros, brillantes, húmedos y bellos  
Tus ojos lanzan rayos de placer,  
Y más allá de tu mirada fija  
De tu alma el fondo límpido se ve.

La impresión de tus ojos no la olvida  
Quien la ha sentido la primera vez;  
Que a tu mirada el corazón se ensancha  
Como al rayo del sol se abre el clavel.

Son un espejo mágico tus ojos  
Donde mirado el mundo es un Edén,  
Y el cielo azul en la mitad del día  
Tiene más luz si se retrata en él.  
Si tu larga mirada indiferente  
Penetra el corazón con su poder,  
Si alguna vez con el amor brillara  
¡Cuál fuera su ternura o su desdén...!

Negros, brillantes, crespos tus cabellos  
Dieran envidia a la beldad mayor  
Al contemplarlos cuando vagan sueltos  
En undosa y brillante profusión.

Ruedan, flotando, a acariciar tu talle  
A merced del ambiente juguetero,  
Y en anillos de luz y de azabache  
Su mórbida espiral convierte el sol.

O cuando unidos en revuelta trenza  
Coronan tu cabeza en derredor,  
Reflejando la luz como diadema  
Que el joyero de piedras guarneció.

¡Feliz aquél que entre tus ojos bellos  
Encerrada sorprenda la pasión  
¡Feliz la mano a quien le de derecho  
De jugar con tus rizos, el amor!

# TRESILLO

Ha pocos días quejábame  
De que no hallaba qué hacer  
En Medellín por las noches  
Desde las siete a las diez;  
Ni un baile, ni una tertulia,  
Ni nada que entretener  
Cuando me dijo Javier;  
En estos días Sañudo  
Ha establecido un*Hotel*  
En donde puedes pasar  
Horas enteras muy bien.  
Allí juegan dominó,  
Juegan tresillo, ajedrez;  
Hay buena conversación;  
Periódicos que leer;  
Allí dan brandy, cerveza;  
Hay vinos, dulces, café...  
Es buen establecimiento,  
¿Por qué no asistes a él?

Pues, señor, con tal noticia  
Al fin me determiné.  
Tomé mi capa al momento  
Y entré en el club a las seis.  
Tres personas que salían  
En el zaguán me encontré:  
-¡Qué tal si no meto el basto!  
Decía uno de los tres.  
-¡Y si no das el arrastre!  
-¡Qué solo el que me llevé...!  
Me dirigí al comedor;  
Allí tomando beef-steak  
Estaban varias personas,  
Y hablando a más no poder,  
Yo perdí este solo de oros,  
El más grande que se ve:  
Seis de cuatro matadores,  
Rey de copas, cuatro y tres;  
Por consiguiente, dos fallas...  
-¡Pero, hombre, no puede ser!  
¿Lo perdiste...? -Lo perdí.  
-¿Por mal jugado?- ¡Tal vez!  
Me recomieron los triunfos  
Que en las dos fallas jugué,  
Me asentaron los chiquitos  
Y me fallaron el rey.  
-¡Amigo! ¿Qué te parece  
La polla que me saqué?  
Eché vuelta con la espalda,  
Me salió de espadas seis;  
Con tres de espada fui al robo,  
Ni un solo triunfo robé;  
Sin un rey, sin una falla,  
Y sin embargo has de ver,  
Me la he llevado por cuatro...  
¡Tan mala y no la chillé...!

De allí pasé a los salones;  
Había en un canapé  
Sentadas varias personas  
Que hablaban casi a una vez  
-¡Perdí esta polla de espadas:

Espada, malilla y rey,  
Caballo, sota, otro triunfo,  
Un rey y una falla! -¡A ver!  
¿Pero cómo? -De codillo.  
-¡Era muy grande...! ¡Ya ves!  
-No; pero nadie ha perdido  
La polla que perdí ayer:  
Tres matadoras con copas  
Y la tercia... robé tres...  
-¡Fuiste a robar siendo solo!  
-¡Si, hombre! ¡y lo que robé!  
Un orito, una copita  
Y a pateperro. -Pero es  
Que tan sólo renunciando  
Esa puede perder...  
-Pues así me sucedió,  
Robé mal y renuncié.

Cansado ya de escuchar  
Sin una jota entender,  
Fui a ver los jugadores  
Sentados de tres en tres.  
-Habla la mano.- Paso.- Juego.  
-Bien puede; diga de qué.  
-De las bravas. ¿Quiere espadas?  
-Dan espadas, robe usted.  
-La mano juega. El rey de oros.  
-Tengo oros,- Y yo también.  
-Bastos, tengo. No metí.  
¡Siempre está fallo ese rey!  
-Un arrastre nunca es malo.  
¿Sirvieron todos? A ver...  
¿Cuántos triunfos han salido?  
-Salieron... tres y tres... seis...  
A ver su baza. Aquí hay uno.  
-Seis y uno... siete... y tres, diez.  
-Uno de éstos para el basto.  
-¡No se podía perder!  
-¿De qué entró? ¿Cuánto se debe?  
-Cinco reales.- Tome usted.  
-Un fuerte por cinco reales.  
-Cinco reales.- Muy bien.  
Me separé de esta mesa  
Y a otra mesa me acerqué.  
Allí exclamaban: ¡pero hombre!  
¿Porqué no quiso volver  
Esas espadas, sabiendo  
Que estoy fallo? -Lo mismo es,  
Si el señor juega su basto,  
Mejor, se lo dejo hacer,  
Los embazo, y en seguida  
Con sota y rey me hago pie  
-No hay remedio, tijereta  
Para el caballo de usted.  
En otra mesa decían:  
-Cinco, entrada; vuelta, seis;  
Tres matadores, son nueve;  
Primeras, diez; dan de a diez.  
Y en otra: ¡Si yo he podido  
Agachármele a su tres!  
-¡No, señor, con un triunfito  
De los míos que eche usted...!  
-¡O que usted vuelva a sus bastos!  
-O que no vuelva oros él...  
-Es puesta...- Le doy codillo...  
-¡Si eras más grande!- Da, Andrés.

Y mareado, aturcido  
No pudiendo comprender  
Ni el juego, no las palabras,  
Y maldiciendo a Javier,  
Salí a la calle al momento,  
Llegué a casa y me acosté;  
Pero apenas me dormí  
Soñé que estaba en Babel.

1864.

# CANCION

(DE VICTOR HUGO)

Yo no puedo existir sino a tu lado  
Mi alma ya se rindió a tu corazón,  
Porque un mismo destino nos ha atado  
Con lazos encantados a los dos.

Y entre tanto que el tiempo hora por hora  
Veloz huyendo va,  
Mi triste canto que en la sombra llora  
Va tu frente a tocar.

Yo soy el labio, tú eres la sonrisa;  
Yo soy la lira, y tú la inspiración;  
El arbusto soy yo, tú eres la brisa;  
Eres tú la belleza, y yo el amor.

Y entre tanto que el tiempo hora por hora  
Veloz huyendo va,  
Mis triste canto que en la sombra llora  
Va tu frente a tocar.

# A LOS EE.UU. DE COLOMBIA

*“... se adivina la terrible sonrisa  
de su desesperación...”*

Vednos aquí con el fusil al brazo  
Esperando el *descanso* o el *alerta*.  
¿Queréis la paz? Se tornará en azadas  
El hierro de las mismas bayonetas.

Pero no vaciléis, y cualquier cosa  
Escoged sin demora: o paz o guerra;  
Que ya pesa la lanza en nuestras manos  
Y en nuestros hombros el fusil nos pesa.

¡No creáis que las puertas del Estado  
Como otro tiempo encontraréis abiertas!  
Iremos a escuchar cerca de Bosa  
Si el eco del cañón como antes suena.

Aquí el clarín de Carolina se halla,  
Y la orgullosa, altiva Cartagena  
Puede escuchar al pie de sus murallas  
La agrested*ian*ade las bandas nuestras.

El grito de “¡a la carga!” de la Honda  
Puede Pasto escuchar entre sus selvas.  
A do quiera que vamos, la victoria  
Nos seguirá como vasalla nuestra.

Pero venid, pero venid vosotros;  
Poned un pie siquiera en la frontera,  
Y encontraréis un pueblo de gigantes  
Que sabrá altivo perecer por ella.

¡Será horrible la lucha! Anchos arroyos  
De sangre hermana surcarán la tierra,  
Y cenizas, cadáveres y escombros  
Encontraréis si la victoria es vuestra.

Pero no lo será: Dios sólo puede  
Daros el triunfo, y su justicia es cierta...  
Y a más de Dios tenemos el derecho  
Y nuestro honor y nuestra propia fuerza.

¿Y qué importan las lágrimas? ¿Qué importan  
Los torrentes de sangre que se viertan?  
¡Feliz lluvia de lágrimas y sangre,  
Si el iris de la paz refleja en ella!

Pero si acaso Dios nos abandona,  
Venid a contemplar ruinas inmensas;  
Será el cielo de Antioquia nuestro palio,  
Tumba gloriosa nuestra amada tierra.

Venid a colocar el epitafio...  
La fosa es ancha, la veréis repleta;  
Mas no hallaréis, lo juro, ni un amigo  
Que no se encuentre sepultado en ella.

Marzo de 1864.

# A DOS AMIGOS

EL DIA DE SU MATRIMONIO

*“...exquisito cuadro de miniatura...”*

Sobre vuestras cabezas inclinadas  
Va a descender la bendición de Dios.  
El va a santificar lo que en dos almas  
Unidas ya, santificó el amor.

¡Eterna bendición que liga en ambos  
El bien, el mal, la dicha y el dolor!  
¡Lazo puro de amor, dos veces santo,  
Que forma el corazón y aprueba Dios!  
¡Unión que en las borrascas de la vida,  
Forma ese puerto que se llamahogar,  
Separado del mundo...! y si es que hay dicha  
La dicha sólo en es puerto está!

Nido formado en las desnudas ramas  
De un árbol que sacude el huracán,  
Que protegen y cubren, enlazadas,  
Las alas de dos aves... ¡el hogar!

Ese tibio rincón que abandonamos  
Desde niños, en busca de otro sol,  
Y a donde vuelve el corazón ingrato  
Que heló la sociedad... y halla calor.

¡Isla flotante en medio de los mares,  
Que no alcanzan las olas a mojar;  
Tabernáculo santo, en donde arde  
La sola luz que la ventura da!

Eternamente la mujer perfuma  
Con su incansable amor aquel Edén  
¡Es tan grande el tesoro de ternura  
Que encierra el corazón de la mujer!...

Quiera Dios concederos cuanta dicha  
Es posible en la tierra disfrutar:  
Varia es la suerte, desigual la vida;  
¡Sólo el amor compensaciones da!

Si la desgracia vuestras lamas hiere  
No blasfeméis por eso del Señor:  
Que todo pasa, pero vive siempre,  
Y nos espera en su justicia Dios.

1864.

# AURES

De peñón en peñón turbias saltando  
Las aguas de AURES descender se ven;  
La roca de granito socavando,  
Con sus bombas haciendo estremecer.

Los helechos y juncos de su orilla  
Temblorosos, condensan el vapor;  
Y en sus columpios trémulas vacilan  
Las gotas de agua que abrillanta el sol.

Se ve colgando en sus abismos hondos,  
Entretejido, el verde carrizal.  
Como de un cofre en el oscuro fondo  
Los hilos enredados de un collar.

Sus cintillos en arcos de esmeralda  
Forman grutas do no penetra el sol.  
Como el toldo de mimbres y de palmas  
Que Lucina tejió para Endimión.

Reclinado a su sombra, ¡cuántas veces  
Vi mi casa a los lejos blanquear,  
Paloma oculta entre el ramaje verde,  
Oveja solitaria en el gramal!

Del techo bronceado se elevaba  
El humo tenue en espiral azul...  
La dicha que forjaba entonces el alma  
Fresca la guarda la memoria aún.

Allí, a la sombra de esos verdes bosques  
Correr los años de mi infancia vi;  
Los poblé de ilusiones cuando joven,  
Y cerca de ellos aspiré a morir.

Soñé que allí mis hijos y mi Julia...  
¡Basta! Las penas tienen su pudor,  
Y nombres hay que nunca se pronuncian  
Sin que tiemble con lágrimas la voz.

Hoy también de ese techo se levanta  
Blanco-azulado el humo del hogar;  
Ya ese fuego lo enciende mano extraña,  
Ya es ajena la casa paternal.

La miro cual proscrito que se aleja  
Ve de la tarde a la rosada luz  
La amarilla vereda que serpea  
De su montaña en el lejano azul.

Son un prisma las lágrimas que prestan  
Al pasado su mágico color;  
Al través de la lluvia son más bellas  
Esas colinas que ilumina el sol.

Infancia, juventud, tiempos tranquilos,  
Visiones de placer, sueños de amor,  
Herencia de mis padres, hondo río,  
Casita blanca... y esperanza, ¡adiós!

1864.

## A\*\*\*

Yo era niño, tú niña, nos veíamos  
Tu ruborosa y vergonzoso yo;  
Que amábamos entonces no sabíamos,  
Pero inocentes, tímidos, decíamos;  
¡Amémonos los dos!

Jóvenes ambos, con amor profundo  
Siempre amarnos juraste y juré yo;  
Si es nuestro amor, dijimos, sin segundo,  
¿Qué nos importa lo que diga el mundo  
Amándonos los dos?

“Nos amamos, decimos todavía,  
Tú sin rubor y sin vergüenza yo:  
Mas huye nuestro amor la luz del día.  
Digamos la verdad, amiga mía:  
Nos amamos ya los dos.

1864.

# CANCION

¡Oh!! Si el volverse a ver fuera tan dulce  
Como es triste y cruel decirse adiós!  
Mas Dios no quiere que el placer se mida  
En la misma medida del dolor.

¡Adiós, pues! De tu amor guardo un recuerdo;  
Mas si ese amor fue un sueño nada más,  
Yo no recibo en cambio de ese sueño  
La más encantadora realidad.

Brilla al través de tus hermosos ojos  
Un universo de placer y amor;  
Y aunque ese fuego no lo brote el alma,  
Brille en tus ojos al decirme adiós.

¡Mírame así, que tu mirar ardiente  
Pudiera iluminar un porvenir;  
Y si tus ojos deben dar la muerte,  
Será dulce morir! ¡Mírame así...!

# A MANFREDO

(A BORDO DEL VAPOR "ANTIOQUIA", SUBIENDO EL MAGADALENA)

El penoso viaje hacemos juntos;  
Me ofreces tu amistad, te doy la mía.  
Deja la popa, pues; ven a la proa,  
Que allí son frescas las silbantes brisas.

Tendidos en hamacas y fumando  
La pena que te agobia allí se olvida,  
En los aires meciéndonos la hamaca  
Y el Vapor en las ondas cristalinas.

Ven conmigo a gozar. Verás cual hiende  
Corriente arriba la cortante quilla,  
Y a los costados del Vapor las aguas  
Suben, crecen, se esponjan y se rizan.

Ven a ver el paisaje. Aquí cual toldo  
De verde enredadera entretejida,  
Arcos de triunfo y de esmeralda ostentan  
A derecha y a izquierda ambas orillas.

De rosado y carmín tímidamente  
Ruborosas se tiñen las colinas,  
Del sol que se hunde al despedirse tristes  
Allá a lo lejos al morir el día.

Mas no vienes, y absorto y silencioso  
Muestra tu dedo la lejana orilla  
Donde queda tu patria. Entre las nieblas  
Nada ya de sus playas se divisa.

En dos puntos opuestos cada uno  
Ve su patria, su amor, su hogar, su vida:  
Tú la patria perdida que abandonas  
Lloras, yo gozo porque veo la mía.

De los seres que dejas el recuerdo  
Irás contigo por doquier sigas,  
Y yo en breve he de ver a lo que amo.  
Ven conmigo... Mas callas y suspiras.

Tú dejas una patria y yo la encuentro;  
Al acercarme yo tu te retiras.  
Ven conmigo a gozar. Yo soy dichoso;  
Amasemos tu pena con mi dicha.

Recuerdos y esperanza, popa y proa,  
Lloroso adiós y alegre bienvenida.  
Allí existe el dolor, aquí el anhelo,  
Recuerdos y esperanza, noche y día.

¡Decir adiós, dejar a los que amamos  
Es tan triste!... Las almas martiriza.  
Yo comprendo lo horrible de la muerte,  
Porque la muerte es eso: despedida.

Pero volver al seno de la patria,  
Calentarse al hogar de la familia,  
Volver a ver a Julia... es ser dichoso;  
Con que, Manfredo... ¡adiós! Vapor, camina.

Más aprisa, Vapor, rápido vuela  
Que allá lejos, muy lejos se divisa

Al través de la bruma y del espacio  
La cima azul de las montañas mías.

Allá ruega mi Julia y allá ruegan  
Prosternados mis hijos de rodillas  
Por mi próxima vuelta. ¡Adiós, Manfredo!  
¡Más aprisa, Vapor!... ¡No! ¡más aprisa!

1865.

# CONVITE A UNA FUNCION DE TEATRO

DADA A BENEFICIO DEL HOSPITAL

Lleno de luz, de gala y de armonía  
El teatro invitándonos está;  
¡Oh! ¡venid a gozar los que ansiáis dicha!  
Pocas monedas os harán gozar.

Pero hay otro edificio a donde vamos  
No alegres a reír, sino a llorar,  
Compendio del dolor y el desamparo,  
Portada de la muerte: ¡el Hospital!

No entréis aquí do la indigencia mora;  
Allá reina el placer, entrad allá,  
Que ese placer comprado es la limosna  
Que da al mendigo la salud y el pan.

Hoy se viste de gala y se disfraza  
La caridad para pedir "por Dios";  
Y os convida a gozar, y en vuestra holganza  
Cada placer aliviará un dolor.

1865.

# UN BESO

¡Un beso! Emoción divina  
Que en la vida disfrutamos;  
Cita que se dan dos almas  
Para juntarse en los labios

“Si las almas se dan cita  
Para juntarse en un beso,  
En un suspiro se aplazan  
Para encontrarse en el cielo.

J.M.V.V.

---

Si en el cielo y en los labios  
Es do se juntan las almas,  
Las que en la tierra se adoran  
Por siempre estarán ligadas  
A.J.P.

# LA POMPA DE JABON

(IMPROVISACION)

*“...doble simil bellamente enlazado...”*

Con tu mano y tus labios hijo mío  
Has formado esa pompa de jabón,  
Que vuela henchida de tu aliento tibio,  
Tornasolada con la luz del sol.

Para ti simboliza la esperanza,  
Simboliza el recuerdo para mí.  
Con tu soplo pretendes elevarla,  
¡Ay! Y es tu aliento el que la hará morir.

1866.

## A.R.

Se vieron lentamente y lentamente  
Una mirada en otra se infiltró;  
El creyó ser amado; ella, inocente,  
Sintió en el pecho su primer amor.

El a su amor no le pidió más armas  
Que darle a su mirada su poder,  
Y ella tan sólo contestó en miradas  
Lo que en los ojos deletreó en él.

En ambos hasta aquí fue el amor santo,  
Mudo cambio de fuerza y sumisión,  
De una alma con otra puro pacto  
Que santifica y atestigua Dios.

Empero, se siguieron las promesas  
Que un mundo de esperanza hacen brotar,  
Y ella, inocente, adormecida en ellas,  
Tuvo sueños de amor... ¡sueños no más!

Si al despertarse el que confiado duerme  
Halla robado el bien con que soñó  
¿En dónde está la pena que merece  
El corazón que engaña a un corazón

La sociedad con risa o con silencio  
Va a coronar la frente del infiel,  
Y en su oprobio sonríese muriendo  
La víctima que es mártir de su fe.

Pasáronse los días y los meses,  
Y ella recuerdos tiene y nada más...  
Si el amor que no avanza retrocede,  
Ella del mundo amor es libre ya.

Si otro hay que la ama y se lo dice  
(Amar en la mujer no es elegir)  
Y ella afectuosa su propuesta admite,  
Hace muy bien proceder así.

Y ¿quién habrá que pueda motejarnos  
Porque un engaño el corazón sufrió...?  
Aunque no es más ardiente, si es mas santo  
Y dura más nuestro segundo amor.

1866.

# EN EL CEMENTERIO DE SONSON

Aquí no se descansa ni se duerme  
Que "morir no es dormir y no es soñar",  
Aquí sólo reposa el polvo inerte;  
Pero el alma... buscadla más allá.

Más venid a rogar por el ausente;  
Para toda plegaria hay un altar,  
Y la fe, la oración, hallan fervientes  
Consuelo siempre, decepción, jamás.

1866.

# DIOS

No es preciso morir, no, para amarlo;  
No es preciso morir, no, para verlo.  
Quererlo comprender es adorarlo;  
No poderlo alcanzar es comprenderlo.

.....  
Dios es grande doquier que se le busque;  
A la tierra bajad, subid al cielo:  
Porque es grande mirándolo en lo grande,  
Porque es grande mirado en lo pequeño.

Una línea trazad, seguid por ella,  
¿A dónde vais? No lo sabéis, es cierto;  
Mas sabed que si fin tiene esa línea  
Encontraréis a Dios, Dios que es el centro.

¿Veis esa gota? Es agua, es una gota;  
Tiene mundos y mundos, y misterios  
Iguales o mayores que los mundos  
Que pueblan eso que llamamos cielo.

Es que ante Dios nada hay pequeño o grande;  
El fiel de su balanza es tan perfecto,  
Que un insecto y un mundo se equilibran  
E igualan ante El, que los ha hecho.

Confiad en el Señor y os dará alivio,  
Que es grande, justo, poderoso, eterno:  
Confiad en el Señor y os dará ayuda,  
Que aun más que justo y poderoso, es bueno.

1866.

# SUPER FLUMINA BABYLONIS

En Babilonia, a orillas de su río,  
Un día, en cautiverio, nos sentamos,  
Y nuestra suerte mísera lloramos  
Lamentando la ausencia de Sión.

Cada cual en los sauces de la orilla  
Triste, colgaba el músico instrumento,  
Cuyas cuerdas heridas por el viento  
Recordaban los cantos del SEÑOR.

Los mismos que cautivos nos llevaron  
Y cautivos por fuerza nos tenían,  
Sin mirar nuestro llanto nos pedían  
De nuestra amada patria una canción.

Pero ¿cómo cantar aprisionados  
Los cantos del Señor en tierra ajena...?  
¿Cómo elevar con tan amarga pena  
Los himnos de otro tiempo a nuestro Dios?

¡Jerusalén, Jerusalén, querida!  
Que se seque mi mano en el momento  
Que pretenda pulsar un instrumento  
Entre un pueblo enemigo de tu ley!

¡Que apague para mí su luz el día,  
Que se pegue la lengua a mi garganta,  
Si en tierra extraña tus canciones canta  
Olvidado de ti, Jerusalén!

Acuérdate, Señor, del día horrible  
Postrero de Sión; oye ese acento:  
"¡Arrasadla, arrasadla hasta el cimiento!".  
Gritan los hijos bárbaros de Edom.

¡Hija infeliz, ciudad de Babilonia!  
Tal ruina te espera y tal estrago  
¡Dichoso aquel que pueda darte el pago  
De lo que haces con nosotros hoy!

¡Oh! ¡bienaventurado aquel que pueda  
Mirar tu destrucción, ciudad maldita,  
Y en tus escombros con tu sangre escrita  
La historia de tus crímenes leer!

¡Aquel que vea los llorosos niños  
Del regazo materno arrebatados  
Y en las piedras dispersas estrellados  
De la que un tiempo tu muralla fue!

1866.

# LA RESIGNACION Y LA MODESTIA

A ISABEL

Son las primeras líneas que reciben  
Estas páginas blancas, Isabel,  
Y aunque sean primeras que se escriben,  
Ellas serán las últimas también.

¿Sabes por qué? Lo sabes. La pobreza  
Desde muy niña dobló tu sien,  
Y jamás se levanta una cabeza  
Mientras el oro su esplendor no dé.

Si el brillar de las galas y diamantes  
A tu gracia se uniera y juventud,  
Tendrías, de seguro, cien amantes  
Que, de seguro, despreciaras tú.

Mas tu instrucción y tu virtud en suma  
Desconocidas siempre quedarán,  
Modesta flor del campo, que perfuma  
Sólo el tronco en que nace y morirá.

---

Pregonan por gemelas en la tierra  
Dos famosas virtudes, a saber:  
RESIGNACION, MODESTIA, mas me aterra  
Que puedas igualarlas, Isabel.

La MODESTIA, la tinta nacarada  
Que en el oriente va anunciando al sol;  
Tibia luz vergonzosa y desmayada  
Que al mirar a su rey siente rubor.

La MODESTIA, plegada enredadera  
Que se enrosca en la peana de la cruz,  
Y no envidia su copa a la palmera  
Pues tiene sombra y aire y vida y luz.

La MODESTIA, diamante solitario  
Que a su madre, en una arca, entregó a Dios,  
Y si ella la selló ¿qué lapidario  
Podrá el diamante abrillantar mejor?

RESIGNACION, sofisma que mintiendo  
La impotencia habilita de virtud;  
Cobarde concesión, que hace muriendo  
La voluntad del hombre, única luz.

Cansado el hombre de luchar en vano  
Por conseguir un fin que no alcanzó,  
Hipócrita y rendido exclama ufano,  
Fingiéndolo una virtud: RESIGNACION.

Ante el deber jamás es santo el miedo,  
No poder no es virtud. ¡Valor! ¡valor!  
Yo quisiera ser Dios, pero... no puedo,  
¿Y es virtud resignarme a no ser Dios?

Deja al mundo en su lógica risible  
Que a los cobardes ovaciones dé,  
Más tu joven y bella, tú sensible,  
Sé modesta, sé pura, sé ISABEL.



# EN LA TUMBA

DE UNOS GEMELOS

Unidos desde el cielo descendieron,  
Y, las puertas del mundo al entreabrir,  
De nuestra vida las miserias vieron;  
Y tornados en ángeles volvieron  
A su mansión espléndida a subir.

# TRADUCCION DE VICTOR HUGO

¡Oh! No insultéis a la mujer que cae,  
No sabemos qué peso la agobió;  
Y ni sabemos cuánto tiempo el hambre  
Hiciera en vano vacilar su honor.

¿Quién no ha visto mujeres extenuadas  
Asirse largo tiempo a la virtud,  
Y el viento resistir de la desgracia  
Y moribundas combatir aún.

Cual la gota de agua que en la punta  
De una hoja hace el viento estremecer;  
Y el árbol la sacude, y tiembla, y lucha,  
Perla antes de caer, fango después?

Empero puede su esplendor primero  
Esa gota brillante recobrar;  
Puede salir dejando polvo seco,  
Que el agua pura en ese fango está.

Dejad amar a la mujer caída,  
Dejad al fango que le dé calor,  
Porque todo en el mundo resucita.  
Con los rayos de amor o los del sol.

# MELODIAS HEBREAS

(DE LORD BYRON)

I

Si en el mundo distante de este mundo  
Se goza del amor que sobrevive,  
Si allá se encuentra el corazón querido  
Que del nuestro en la tierra se despide;

Si allá vemos los ojos que aquí amamos,  
Mas sin lágrimas ya, pues son felices,  
¡Benditas para siempre esas esferas  
que el pensamiento más allá concibe!

Si eso es así ¡cuán dulce nos sería  
Morir al punto, Eternidad terrible,  
Ya perdido el temor con los reflejos  
De los torrentes de tu luz sublime!

II

Y debe ser así: no por nosotros  
Temblamos a la orilla del abismo,  
Y a la frágil cadena de los seres  
Luchamos anhelantes por asirnos;

Por los que quedan es por quien temblamos  
Al surcar ese mar desconocido;  
Por el temor que al vernos separados  
Nuestros afectos queden divididos.

Mas en ese futuro se apodera  
El corazón del corazón querido,  
Y el alma con el alma se hace eterna  
Siendo amantes aquí y allá infinitos.

1867.

# EN UN ALBUM

LA CABEZA, EL CORAZON Y LA MANO

---

## LA MANO

Abierto un libro nuevo está sobre la mesa;  
La pluma entre mis dedos mojada tengo yo.  
Hagamos unos versos muy bellos a Teresa:  
¡Que dicte la cabeza!  
¡Que dicte el corazón!

## LA CABEZA

Escribe, pues. Como diamantes puros  
Que hace brillar entre su esmalte el sol,  
Brillan tus ojos en el fondo oscuro  
Que el arco de tus cejas encerró.

Como un hilo de perlas medio oculto  
Por los bordes de un cofre de coral,  
De tu sonrisa al resplandor confuso  
Tu linda boca iluminada está.

Como las aguas del revuelto Cauca,  
Que entorcha a sus costados el vapor,  
Sobre tu frente cándida se apartan  
Tus cabellos en blonda profusión.

## LA MANO

No sigas. Ya ella sabe que en ella todo es bello:  
Su talle, su donaire, su gracia, su ademán,  
Sus ojos y su boca, su frente y su cabello...  
Y Pálido es aquello  
Que empieza a dictar.

## EL CORAZON

Escribe, pues. Los ojos sólo gustan  
Cuando de fuego sus miradas dan;  
Son alambres eléctricos las tuyas  
Que llegando hasta mí me hacen temblar.

La boca nada vale si no encierra  
Lo que encerrado entre la tuya está:  
Una sonrisa, que de amor es prenda,  
Y en tu labio al nacer, me hace temblar.

Los cabellos ¿qué son si no los vemos  
Mecerse a nuestro aliento desigual...?  
Quiero los tuyos contemplar de lejos...  
No los quiero tocar... ¡me harían temblar!

## LA MANO

¡No sigas que en el vuelo de tu delirio insano  
Lo para ti vedado tal vez olvidarás...!  
¡Vosotros hacer versos...! Fuera un empeño vano;  
Yo apretaré su mano  
En prenda de amistad.

1868.

# A MI AMIGO SEGUNDO FONNEGRA,

CON MOTIVO DE UNA DEUDA DE VERSOS A LA PATRONA DE COPACABANA

¡Quién pudiera pagar! Si es tan sagrada  
La deuda de un amigo, ¿cuánto es más  
La de tumbas de amigas no olvidadas?  
¡Quién pudiera pagar!

Tú sabes que ofreciera a tus hermanos,  
A Fernando y a Clara y a Miguel,  
Un canto a la PATRONA... pero en vano  
¡Si murieron tan pronto! Y... no pagué!

Mas no sabes por qué? Porque impotente  
Se halló muy floja mi mundana voz  
Para cantar a la incantable siempre,  
La madre de los huérfanos y Dios.

Si pudiera entonar una plegaria  
A la que adoro desde niño yo,  
Con humildad dijérala entre lágrimas:  
"Conocí tu retrato en tu ASUNCION":

"¡Oh! ¡madre de mi madre y madre mía!  
Si cantarte no sé, dame perdón,  
Corazón de mi alma que venías  
Cuando en la cuna descansaba yo.

"Tú en mi risueña juventud mostrabas  
Con una mano el cielo, otra el hogar,  
Los dos únicos nidos donde se halla  
La dicha pura aquí y eterna allá.

"Pero, perdón, Señora, si te ofendo  
Al decir que te quiero más que a Dios.  
Madre mía, es que a Dios le tengo miedo  
Y a ti te tengo ¡tanto, tanto amor!

"Para ti guarda el corazón del hijo  
El tesoro de amor que encierra en él,  
Y aunque Dios es mi padre y lo bendigo  
Yo no lo puedo como a ti querer.

"Eres, madre, una tabla, y casi sola  
Que, ya náufrago, alcanzo a divisar...

# A ADRIANO SCARPETTA

Sólo de tus cantares he escuchado  
De dolor una queja repetida,  
Simpática y vehemente, que ha mostrado  
Que el alma lleva su mortal herida.  
Cantar no alivia al corazón llagado  
Mientras aliente el corazón con vida,  
Que el dolor y la vida para el hombre  
Los mismos son con diferente nombre.  
Pero no es tan amarga, no es tan triste,  
Cuando hay amor, nuestra doliente queja,  
Mas, perdón otra vez, madre y Señora,  
Si yo dudo y vacilo..." Basta ya.

Ya ves, Segundo, que imposible fuera  
El cumplir esa deuda para ti;  
No es el acento de una voz blasfema  
Quien la santa promesa ha de cumplir.  
Que el amor se engalana y se reviste

1868.

De algo que alivio en nuestras penas deja.  
El dolor al amor no se resiste,  
Y vencido por éste, aquél se aleja;  
Decir que amando hay vida desgraciada  
Es sacrilegio en alma enamorada.

Y dicen que es tan dulce la esperanza  
Que da consuelo al hombre atribulado,  
Y que, madre feliz, sólo ella alcanza  
A hacer que exista nuestro Edén soñado;  
Que no puede quejarse aquel que lanza  
Atrevida adelante su mirada,  
Pues la esperanza embriagadora y bella  
De su vida será faro y estrella.

Y el que tiene, además, como tú tienes,  
La fe en el corazón, la fe en el alma,  
Ese conjunto de infinitos bienes  
Que las borrascas de la vida clama,  
Ese, feliz adornará sus sienes;  
Tendrá cetro, dosel, corona y palma,  
Pues la senda del hombre se ilumina  
Con los fulgores de su fe divina.

Llámate afortunado, sin rebozo  
Con esa augusta trinidad bendita,  
Fe, esperanza y amor. Lleno de gozo  
Debes sentir que el corazón se agita;  
Publica pues al mundo tu alborozo,  
Que la dicha del hombre es infinita:  
¡Canta alegre y feliz, de polo a polo,  
Y deja al triste que se queje solo!

1868.

# A AMELIA

“...cuatro solas de estas estrofas debieron colocar,  
en el acto, a su autor en primera línea entre los  
líricos castellanos”. “El sagrado nombre de  
Julia lo obliga a fingir, sin espontaneidad ninguna, la  
melodiosa galantería, métrica de otros tiempos...”

¿Con que también las extranjeras brisas  
Prestan sus alas a mi humilde voz?  
¿Con que hay también en apartados climas  
Liras galantes cuyas cuerdas vibran  
Y dulces brindan a mi nombre un son?

Y ese son inefable que se escucha  
Es, Amelia, la voz de tu laúd,  
Para pedir que inmortalice a Julia;  
Y los haces de una vez con tal dulzura,  
Que yo no alcanzo donde alcanzas tú.

Ya no puede tener mi acento brío;  
Gasté todo... hasta el filo del dolor;  
Ya ni el aspecto del pesar suspiro;  
Odio y me cansa todo lo que es mío;  
¡Es más que desaliento, es postración!  
Pasó ya el tiempo de cantar a Julia;  
Los cantos para ti pasaron ya;  
Angustia sólo puede dar angustia;  
Con el musgo arrancado de una tumba  
¿Quién puede una cabeza coronar?

Antes siquiera en mi dolor soñaba  
Con *esperanzas, ilusiones, fe* :  
De mariposas encantadoras alas,  
Que desaparecen cuando al aire vagan,  
Fuegos fatuos que mueren al nacer.

Mas ya la realidad con su esqueleto  
No hace vibrar las cuerdas del laúd...  
Pasado y porvenir están ya muertos...  
¡Tántas noches amargas sin un sueño!  
¡Tántas sombras en torno, y ni una luz!

No hay *roca* de la cual la mano mía  
“El agua cristalina haga brotar”;  
¡Silencio, pues...! Las extranjeras brisas  
Yo no debo turbar, pues allí envías  
Las dulces notas que tus cantos dan.

Si yo pusiera ser como la antorcha  
Que da más luz al tiempo de morir,  
Dirigiendo hacia ti mi última nota,  
No envidiaras, Amelia, ni la gloria  
De Leonor, de Laura ni Beatriz.

1868.

A MI QUERDIO AHIJADO

# CARLOS PRADILLA

¡Qué feliz es la infancia! exclama el joven;  
¡Qué bella y feliz la juventud!  
En su edad ya madura dice el hombre;  
¿Pero la dicha en dónde  
Se ocultaba cual hoy se oculta aún?

¡Oh! Ni el niño, ni el joven, ni el anciano  
Pueden nunca decir: yo soy feliz;  
Al mirar esos tiempos que han pasado  
Creemos engañados,  
Que la ventura se ha quedado allí.

Y es mentira: sofisma es el recuerdo  
Cuando engalanan el tiempo que pasó.  
¿La esperanza?... sofisma, aunque sea bello,  
Que nos forja el anhelo...  
Y anhelamos... ¿y viene, qué?- el dolor.

Recuerdo y esperanza, aunque mentiras,  
Algún consuelo a nuestras penas dan,  
Que engañarse a sí mismo es sentir dicha,  
Pues siempre suprimida  
Otra mentira fue, felicidad.

Esperanza y recuerdo, pobre niño,  
Vedados para ti siempre estarán;  
No encontrarás en tu dolor alivio.  
Si sientes un martirio,  
Te ha dado el mundo lo que puede dar.

¡Oh! ¡el recuerdo! Arráncalo del alma.  
Que con él, aunque fuerte, no podrás,  
Porque es el mal menor que se te aguarda  
Llegar a ser estatua,  
Que es el castigo del que mira atrás.

Pero si miras, hallarás doliente  
A una mártir sublime que te dio  
Dos legados peores que la muerte:  
La vida con su leche,  
Y su mal incurable con su amor.

Y desprendido tú de sus entrañas  
Otro legado más te dio al nacer,  
Llevar como ella tan sensible el alma,  
Herencia desgraciada  
Que has recibido por tu mal también.

Y si miras, verás allá a tu madre  
Desgarrarse entre angustias y morir;  
En sus nervios, en su alma, en todas partes  
Un verdugo constante  
Teniendo encarnizado, la infeliz.

¡Oh! y la esperanza, aunque mentido sueño  
Sea la duda, y la duda el torcedor,  
No la tendrás aunque los hombres necios  
La admitan cual consuelo;  
Para ti la esperanza se acabó

Ya te ha cerrado el porvenir sus puertas;  
Adelante jamás debes mirar,  
Que lo mismo que atrás, una barrera

Estúpida se eleva.  
¡Pobre Carlos! No mires más allá.

Si lo haces, verás lo que miraste  
Al mirar hacia atrás tribulación;  
Un tormento, un dolor en todas partes  
Que sufrirás más tarde...  
Si has de sufrir después, no sufras hoy.

Esa tu enfermedad es como el cáncer:  
Lenta, inflexible, se le ve venir;  
Tormentos y dolores sólo trae.  
Mirándola delante  
Sé que ni en sueños puedes ser feliz.

Y sufrirás horriblemente: horribles  
Te aguardan los dolores de tu mal.  
Pídele a Dios con fe que te reanime,  
Con fe a su Madre pídele  
Que te dé lo que saben ellos dar.

En tu círculo estrecho del presente  
Retuércete muriendo y ojalá  
Que conforme, aun muriendo nunca llegue  
Tu lengua balbuciente  
Una blasfemia a proferir jamás.

¡Yo también sufro tanto...! Mas no quiero  
Tratándose de ti nombrarme yo;  
Quisiera consolarte, más no puedo;  
Que sepas, sí, pretendo  
Que alguien hay a quien duele tu dolor;

Y que quiere que al mundo, que te ha dado  
Lo que el mundo al que sufre siempre da,  
Lo mires con desprecio. ¡Sufre, Carlos!  
Y a Dios pídele en tanto  
Que no te niegue lo que sabe dar.

El pasado, el presente y el futuro,  
Todo se muestra descarnado a ti;  
Mas si crees, ¡feliz fuera del mundo  
Salvando aquellos muros,  
Puedes tranquilo en tu dolor morir.

Que no importa que el alma torturada  
Gima aquí, que gemir es su misión;  
Sufre y la frente en tu dolor levanta,  
Y de la fe en las alas  
Elévate hacia Dios, sólo hacia Dios.

1868.

# FRAGMENTOS DE UNA CARTA

MI AMIGO EL DOCTOR MANUEL URIBE ANGEL

*"humor de amargo sarcasmo..."*

Mas, prescindiendo de esto, no te adulo  
En decir que al ser médico haces mal.  
Yo debo ser muy malo cuando dudo  
Si hacer bien es virtud o es necesidad.

Me duele mucho la dolencia ajena,  
Tanto, como si fuera... iba a mentir.  
Pero, en fin, compadezco a los que penan  
Porque algo tienen semejante a mí.

.....

Yo les tuviera lástima a los médicos  
Si yo fuera capaz de compasión:  
Sacerdotes llamados a los duelos,  
Pero a las fiestas y a las risas, no.

Y si no ¿no es verdad que tú si sabes  
Cuántas penas encierra Medellín,  
Y el diluvio de lágrimas que cae  
No es cierto, dime, que te moja a ti?  
Pero debes estar desheredado  
De los convites en que el goce esté  
Porque él solo y envuelto va pasando  
En su mano egoísta, y no te ve.

No verás al fulgor de las bujías  
Que iluminan espléndido salón,  
Cavernosas miradas, ni sonrisas:  
¡Médico para qué, si no hay dolor!

Pero si te hallarás en una alcoba,  
A la luz vacilante de un candil,  
Pretendiendo amenguar esa congoja  
Del que al verse morir llámate allí.

Todo enfermo se muere: esa es la regla;  
En contra de ella, ¿tienes objeción?  
No; mas no importa, responsable queda  
El médico que asiste al que murió.

Mas, si recobra la salud, ¡milagro!  
San Zutano bendito que nos dio  
Una prueba palpable, que aun luchando  
Contra médico y todo, lo salvó.

Y esa clientela, raza abominable  
Que sin tregua te acecha y sin cesar,  
Que a todas horas como sombra cae  
¿Te da lástima, o risa, o que te da?

Quién te consulta para mal de nervios,  
Que nunca tuvo ni podrá sufrir;  
Quién va por distraer su propio tedio  
A hacerte bostezar y a estarse allí.

¡Oh! ¡Que no se convenzan en el mundo  
Que el que en su casa está quiere allí estar,  
Y que saldría para ver a alguno  
Si no fuera mejor su soledad!

Y esa turba de necios que te asalta  
Ya curiosos, ya enfermos ¿qué te dan?  
Si el que puede pagar tampoco paga,  
¿Esperas gratitud?... Lástima da.

Hay otros, como yo, que a hablar de nervios  
Por tu desgracia a tu despacho van,  
Pero ya que con nervios me tropiezo  
Déjame, pues, a mi sabor hablar.

¿Por qué los hombres no sufrimos todos,  
Como debiera ser, de un modo igual?  
¿No son hombres los hombres que son gordos?  
¿O son ranas los flacos, y no más?

¿Está el mal en el alma? ¿Está en las fibras?  
Eso que llaman nervios, dí, ¿qué es?  
¿Son cuerdas nada más que martirizan,  
O alguna nota guardan al placer?

Esa red de dolores que ha encerrado  
Al organismo en su menguado ser  
Cual la túnica ardiente del Centauro,  
¿Qué es eso?- Sensación.- Y, eso ¿qué es?

¿Por qué, dime, palpita en cada dedo  
Una vida, un dolor, un corazón?  
¿Por qué...? Muéstrame tú desnudo un cuerpo,  
Que el alma voy a desnudarla yo.

.....

Dios al formar al hombre, en los legados  
Que con su santa mano le donó,  
Le dijo: sólo en el trabajo  
Hallarás un calmante a tu dolor.

Pero de dolo nadie lo ha acusado,  
Porque bien claro nos lo dijo El:  
"Trabajo es trabajar; pero el trabajo  
Es lo sólo que cumple con mi ley".

Y eso es verdad, Manuel, porque una gota  
Que rueda en nuestras sienes, de sudor,  
Condensa más tormentos en sí sola  
Que los que nadie en su crueldad forjó.

Que en él, en el trabajo, está la dicha.  
Y sólo trabajando se halla paz;  
Pues bendigamos la bondad divina,  
Que a trueque de un dolor consuelo da.

Se halla satisfacción, se halla un alivio,  
Nada más que al cumplir con un deber;  
Y el santo goce del deber cumplido  
Yo sé que lo conoces tú muy bien.

Empero, ¿a dónde voy? Las digresiones  
Me arrastran sin cesar lejos de mí;  
Divagar es soñar: buen entonces,  
Porque soñar, Manuel, es no vivir...

.....

Si dejan ver las carnes estrujadas,  
Los harapos ¿no es cierto que hacen mal?  
Sólo debe mostrarse lo que es llaga:  
¿No puedes, dime, el esternón cortar?

Hazlo en cualquier viviente como lo haces  
Allá en tu maniquí; pero en cartón  
Su huella no ha trazado la desgracia:  
Hazlo en un corazón, ¡hazlo, por Dios!

Y si no, vamos juntos, yo te muestro  
Algo más doloroso que el dolor,  
Escucha con paciencia y yo te cuento  
Una historia de un Carlos que murió.

Mas, no imagines tú que yo soy Carlos,  
No me retrato como Jorge Isaacs,  
Ni soy tan animal como Lord Byron  
Cuando dijo: soy Harold, soy Don Juan.

1868.

# UN SUEÑO

¡Soñé!- ¡qué cosas se ven en sueños!  
Que Dios estaba de buen humor,  
Y que riendo de ver tan viejos  
A mi levita y a mi calzón,

Me dijo: "Escucha: sabe que quiero  
Darte una prueba de mi bondad;  
Un don magnífico que reservo:  
Quiero que rico puedas gozar.

"Pues he resuelto que no te quejes  
Y tengas plata con profusión.  
Siempre que quieras la mano mete  
En el bolsillo del pantalón;

"Y un peso fuerte sacarás siempre;  
Puedes hacerlo con rapidez,  
Pues es lo mismo, que siempre un fuerte  
En el bolsillo debes tener".

¡Lo que es un sueño! Yo no creía,  
Pero la mano llevé al calzón,  
Y en el bolsillo... ¡un peso! ¡oh dicha!  
¡Estar despierto me pareció!

Rápida al punto volví la mano,  
Saqué otro peso, y otro después.  
Seguí sacando, siempre sacando  
Pesos y pesos... muchos saqué.

Sacaba un peso y otro venía  
Al mismo punto y en vez de aquél,  
Y de mi mano ágil y lista  
Iba creciendo la rapidez.

Iba sacando pesos y pesos  
Y sobre el suelo formé un montón  
Ya no veía, me hallaba ciego;  
Me vi inundado por el sudor.

Como en ayunas, estaba débil,  
Y tiempo hacía que estaba allí...  
Sentí mi brazo desfalleciente  
Perder sus fuerzas... rindióse al fin...

Vinieron junto a suplicarme  
Todos los hijos con mi mujer,  
Que algo comiera; pero yo, "Gasten"  
Sólo diciendo, nada escuché.

Siempre anhelante hice otro esfuerzo,  
Quise más pesos de allí extraer;  
Pero no pude, diéronme vértigos;  
Cayendo exánime me desmayé...

---

Volví a la vida vuelto del sueño:  
¡lo que es un sueño! Pensaba yo:  
Me había dormido teniendo puesto  
Mi pobre y único viejo calzón;

Y desgarrado vi que tenía  
Y hecho pedazos mi pantalón.

¡Lo que es un sueño! que en más desdicha  
¡Tanto dinero me sumergió!

Noté con esto, pero ¡qué tarde!  
Que en el bolsillo se debe echar  
Siempre dinero... mas, no sacarle  
Sino por grande necesidad.

1869

# MORIR

A MI AMIGO DEMETRIO VIANA

*“al aliento del amor, no siempre  
desaparece el dolor, o el mismo hace  
otros dolores y angustias...”*

¡Aleluya, aleluya! Ya la muerte  
Con su dedo de hielo me tocó;  
Si el fin preciso de la vida es ése,  
Mientras más cerca nuestro fin, ¡mejor!

Poco sufre el que escucha su sentencia,  
Y más si condenar es absolver;  
Ese fallo infalible que se espera  
Poco le debe atormentar a él.

Mas tú dirás que la existencia es bella  
Y que es negro y dudoso el porvenir...  
Pero hoy es dudoso y nos aterra,  
¿No es más dudoso más allá ese fin?

Es muy buena la vida, como dices;  
Puede un hombre viviendo ser feliz,  
Pero sólo el momento en que nos ríe  
La muerte amiga que nos llama a sí.

Si nadie se alza de su helada tumba,  
Si no se resucita nunca aquí,  
¡Oh bendita la muerte, que asegura  
Que jamás volveremos a vivir!

¿Dónde está la desgracia? ¿En dónde se halla,  
Jamás felicidad, siempre dolor?  
En la vida ¿no es cierto? Y si ella acaba  
¿Será el morir felicidad, o no?

Pero hay hombres que adulan la existencia,  
Optimistas en todo, como tú,  
Que ufanos dicen: “Nuestra vida es prueba...”  
Mas ¿qué entre prueba y dicha hay de común?

La muerte que se acerca ¿a cuántos hace  
Un delito cobarde suspender?  
Pues ya próxima viéndola delante  
¿Quién necio, la apresura, y para qué...?

La muerte nos reúne a los que antes  
Alzaron vuelo a la feliz región...  
Nuestras lamas no pueden separarse...  
Pero... ¿al que vive hay que decirle adiós...?

¿Es preciso dejar a los que amamos?  
¿Con que es MORIR también SEPARACION...?  
Y a la esposa, a los hijos, madre, hermanos  
¿Dejarlos y partir? ¡No Viana, no!

Yo no quiero morir... solo a lo menos,  
Si es que debe llorar alguien por mí...  
¡Yo no quiero morir... yo tengo miedo!  
¡Oh miedo de quedarme y de partir...!

¿Con que al cerrar mis ojos, ojos yertos,  
Alrededor de mi desierto hogar,  
(¡Mi hogar, mi hogar...! ¡Qué digo! Hogar ajeno!)

¿Los que ven mi partida llorarán...?

¿Con qué pudiera yo evitar de Julia  
Una lágrima sola, una no más...  
Con sólo no morir? Demetrio busca  
Un remedio eficaz para mi mal...

¡ *Ella* y *ellos* dispersos y sufriendo...  
Y tal vez tanto como sufro yo...!  
Yo no quiero apartarme nunca de ellos...!  
¡Yo no quiero morir...! ¡Gracias a mi Dios!

¡Prolóngame la vida mientras vivan  
Los que me obligan hoy abandonar...!  
¡Haz, mi Dios, que me quede o que me sigan!  
¡Pero yo solo, no, Dios de bondad...!

Ellos sin mí, ¿qué harán? ¡Oh! ¡la miseria,  
Que ha hincado ya sus garras de metal,  
Seguirá si me voy...! ¡Necio! ¡Si ella  
Sólo por mí la experimentan ya...!

¡Oh! ¡y eso es verdad! ¡Soy un estorbo...!  
¡No puede estar la dicha en donde estoy...!  
¡Aleluya, aleluya...! Reconozco  
Que si debo morir... ¡lo quiere Dios!

1869

# A MI AMIGO FEDERICO VELASQUEZ

“...irónica resignación...”

“¿Con qué has visto la muerte hace ya tiempo  
Acercarse hacia ti con paso fijo,  
Y has exclamado con solemne acento:  
Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío?”

Eso preguntas tú. Pues eso es cierto;  
Mas quiero que me digas, Federico,  
Si próxima la muerte estoy sintiendo  
¿Qué es lo que extrañas del acento mío?

-¿Qué no debo morir porque no es tiempo  
Que yo deba dejar entristecidos  
A todos los que forman mi embeleso:  
Familia, patria, porvenir, amigos?

Mas si eso no es así, si no hay remedio,  
Y dice Dios: “ Ya el término es cumplido”,  
¿Me acusarás si ante un poder inmenso  
Mi *no poder* con humildad resigno?

Nadie anhela morir cuando a lo lejos  
Le da un fanal consolador su brillo:  
¿Quién ilusiones al redor sintiendo  
Querrá la realidad amigo mío?

Si desechar la muerte ya no puedo,  
Y humildemente resignado digo  
(Al ver que Dios es grande y yo pequeño):  
“Cúmplase en mí tu voluntad Dios mío”,

¿Me culparás, me culparás por esto..?  
No culpándome yo, muero tranquilo.  
Todo lo que es morir yo lo comprendo,  
Y con sólo mi miedo lo publico.

Si es preciso morir, también es cierto  
Que es resignarse a nuestro fin, preciso.  
Si es preciso morir, muramos riendo  
Al menos con los labios, Federico.

1869.

# A MAGDALENA

Mis lágrimas bebiendo, de rodillas  
Me acerqué silencioso a tu ataúd:  
Iba a rogar por ti, pero a tu vista  
Olvidé las plegarias que sabía,  
Pues toda mi alma la llenabas tú.

Y entonces comprendí que están en fiesta  
Saliéndote en el cielo a recibir,  
Sabiendo que una voz amiga y nueva  
Ya el coro de los ángeles completa;  
Y así, no rogué a Dios, te rogué a ti.

1870

# A MI AMIGO CAMILO FARRAND

El arte, más audaz que Prometeo,  
A los cielos su luz arrebató,  
Y aun no ha mandado en su castigo el cielo  
Un buitre que le rasgue el corazón.

Por el contrario, al perdonar su robo  
Hace que un premio encuentre sólo en él;  
Pues teniendo la luz lo tiene todo:  
No perece, no puede perecer.

El arte, al escribir "fotografía"  
Una frase escribió que es inmortal:  
Arte nacido para hacer conquistas  
Y al que nadie después conquistará.

Ella, al crecer, no en época remota  
La estatua volcará de Gutenberg:  
Tardos los tipos de la imprenta copian,  
Y aquella copia el todo de una vez.

Rafaeles no habrá, no habrá Murillos;  
La luz a los pintores destronó,  
Pues ufano les dice: "Cuando pinto  
Yo soy el más hábil que el pincel mejor".

Con su triunfo animada, en un segundo  
Se lanza al cielo hasta pasar el sol;  
Y esa luz, que es de allá, la manda al punto  
Que otra presa le traiga, como halcón.

Y va, y vuelve, y enseña los retrato  
De eso que el hombre con sorpresa ve:  
Y la bóveda azul, poblada de astros  
Nos la muestra pintada en un papel.

A esa luz prisionera, ordena el arte  
Que hasta el fondo, del mar ha de partir,  
Parte al instante, y al instante trae  
El mundo ignoto que se encuentra allí.

Que el arte el cielo trajo a la morada  
Donde juzgan que sólo está el dolor:  
Ultima confidencia que en voz baja  
Hizo al mortal al inclinarse a Dios.

Tú discípulo y ayo de tu arte,  
Hijo mimado de la nueva luz,  
Ya has conseguido engrandecer tu madre,  
Si ella te mima, la abrillantas tú.

Tú, Farrand, con tu genio has hecho mucho;  
No dejes comenzada tu labor:  
Sigue y trabaja, que es salvar los mundos,  
Ir más allá y asemejarse a Dios.

Tú tienes ya la ubicuidad hallada,  
Mostrándole al inmóvil espectador  
Por medio de tu lucido optorama  
Lo que hoy existe y lo que ya pasó.

Altivo el hombre al escucharlo irguióse  
Lleno de orgullo de su propio ser;  
¡Oh! Con cuánta razón se eleva entonces,  
Porque el hombre no es hombre, sino rey.

Y los cielos, los soles, los planetas  
En una imposición doble nos da,  
Si de noche la bóveda refleja  
Ese cielo al revés que llaman mar.

En tu optorama entusiasmados vemos  
Desfilan en graciosa procesión  
Lo que tienen las artes de más bello,  
Lo que tienen los campos de mejor.

---

Vete, Camilo y a tu patria lleva  
Eso, que has espigado en mi país,  
Y di a los hijos de tu magna tierra:  
¡Aquí hay más orden, más belleza allí”.

Preséntales las vistas admirables  
Que has recogido infatigable tú,  
Y díles con orgullo: “Esto hace el arte,  
Mirad aquí la América del Sur”.

Las azules colinas que se pierden  
Coronadas de nubes de algodón,  
Y las sabanas y las selvas verdes,  
Y los nevados que ilumina el sol,

Y los montes y los valles, las cascadas...  
Todo lo primitivo muestra, en fin;  
Pero sólo lo agreste amigo Farrand:  
Nuestras luchas no vayas a exhibir.

Vete, y ufano y orgullosos muéstrate  
Cargado de riquezas cual Colón.  
Vete, sí; más no olvides que dejaste  
La mano que tu mano aquí estrechó.

1871.

(Estaba un día el poeta ocupado, y quizá de mal humor, cuando le presentaron un merengue que le enviaba su amiga Edelmira, con este recado: “Que le diga a que sabe”; a lo cual contestó: “Dígale que a nada”. La obsequiosa señorita, que a su vez había recibido como regalo el exquisito merengue de manos de unas amigas suyas, no quedó naturalmente muy satisfecha con la contestación; así se lo manifestó al poeta apenas le vio, y él, en desagravio, le escribió estos versos).

# ¡A NADA!

*"...liquida de nuestras cosas terrenales..."*

I

¿Me preguntas Edelmira,  
A que me supo esa pasta  
Llamada por ti merengue?  
Pues oye: me supo a nada.  
A nada, muy formalmente  
Te lo repito: esto basta.

---

El sabor es, Edelmira,  
Cual la voz, cual la mirada,  
Cual todo lo que sentimos  
Y cuyo juez es el alma.  
Y si no, dime, ¿qué dicen  
Los pájaros cuando cantan?  
¿Qué dicen cuando murmuran  
En blancas guijas las aguas?  
¿Qué dice la blanda brisa  
Cuando tropieza en las ramas,  
Y el fiero mar que se escucha  
Cuando colérico brama?

¿Qué los truenos cuando rigen  
Y entre las nubes estallan?  
¿Qué los volcanes publican  
Cuando vomitan su lava?  
¿Qué se oye, di cuando suenan  
repicando las campanas,  
Y de un péndulo el latido,  
Y el de un perro cuando ladra?  
Dime, ¿no es cierto Edelmira,  
Que brisas, rumores, auras,  
Truenos, volcanes, sonidos,  
Son mudos, no dicen nada?

---

¿No has visto tú algunos ojos  
Que nos miran y que callan?  
¿No has visto algunas sonrisas  
Que entre dos hoyuelos vagan  
O bajo naciente bozo  
Furtivamente se escapan?  
¿Qué dicen esas sonrisas,  
Mudo lenguaje del alma

---

En el campo, a la oración  
¿No has estado reclinada  
Mirando pasar las nubes  
Que en mil grupos se abrillantan,  
Que se escarmenan, se apiñan,  
Negras, plumizas o blancas,  
Cuando el sol al esconderse  
Débiles rayos les lanza?  
Y allí mismo en esas horas  
En el césped recostada  
¿No oíste mugir los toros

No oíste bramar las vacas,  
Y del caballo el relincho,  
Y el balido de las cabras,  
*Currucutear* las palomas,  
Y el gallo cantar, si canta?  
¿No oíste de las gallinas  
La monótona algazara,  
Cuando disputan un puesto  
De un árbol entre las ramas,  
Y susurrar las abejas  
Cuando anhelantes enjambran,  
Y a la torcaz que solloza  
Cuando todo rumor calla?  
Edelmira, di, Edelmira  
Todo esto, ¿qué dice? Nada.

II

A nada, es decir, a todo,  
Porque esta palabra vaga,  
Como el maná del desierto  
A cualquier gusto se adapta.  
Se escucha lo que se quiere  
Porque es fotografía el alma,  
Y con su luz un deseo  
Es realidad y resalta.  
Y si no, dime Edelmira,  
Cuando los pájaros cantan,  
¿No te expresan lo que anhelas,  
Lo mismo que oculto guardas?  
Cuando las aguas murmuran,  
¿No te responden en su habla  
A una pregunta secreta  
Que estás haciendo aunque callas,  
Respuestas que a nadie pides,  
Pero que confiada aguardas?  
Y en las brisas apacibles  
Cuando sacuden sus alas,  
¿No escuchas en tus oídos  
Los mil suspiros que pasan?

III

Nos forja la fantasía  
Lo que la mente anhelara,  
Y oímos lo que queremos  
Si repican las campanas,  
Si mugen fieros los toros,  
Si braman tiernas las vacas,  
Si melancólica arrulla  
La paloma enamorada,  
Si el relincho percibimos  
Del alazán cuando escarba,  
O el ladrido de los perros,  
O el gallo criollo que canta,  
La torcaz que se lamenta,  
O las cabras cuando balan.

---

El mar, el volcán, el trueno  
¿No te espantan cual te espanta  
La realidad de un martirio  
Que sus sonidos retrata?  
En las nubes caprichosas,  
Que tímidamente vagan,  
¿No ves fantasmas, vestigios,

Demonios, ángeles, hadas,  
De púrpura inmensos ríos,  
De plomo negras montañas,  
Formando así tu capricho  
La figura deseada?

---

Las sonrisas dicen mucho,  
Dicen más que las palabras,  
Crepúsculo vespertino  
O tinte róseo del alba,  
Ya sean de ira o despecho,  
Ya de amor o de esperanza.  
Y los ojos, oh Edelmira,  
El telégrafo del alma,  
¿Cuántas cosas no nos cuentan  
Con una sola mirada?

---

¡Oh! Cuán amarga las penas  
Son en las horas calladas  
De una noche de aflicción...  
¡Tan lentas horas no acaban!  
Y por eso los murmullos  
Nos dicen cosas tan tristes,  
Que mejor fuera ignorarlas.  
Que llegan a la almohada  
Y si postrada en el lecho  
Sientes la fiebre que mata,  
¿No oyes que el péndulo imita  
De la muerte las pisadas,  
Cuando palpitando acordes  
Que el péndulo y las arterias  
Compás acordado marcan,  
A la sangre que circula  
Y al tiempo fugaz que pasa.

---

Tu sien y el péndulo marchan?  
En fin, sonidos, rumores  
Sombras, sonrisas, miradas,  
Volcanes, nubes y truenos  
Dicen todo, o dicen nada.

---

#### IV

Convengamos Edelmira,  
En que no sabiendo a nada  
Ese merengue exquisito,  
Mil cosas ocultas guarda.  
Yo al probarlo estaba viendo  
Esas manos delicadas  
De las graciosas criaturas  
Que aéreas cosas amasan;  
Creí que estaba leyendo  
El interior de sus almas,  
Y en su limpio fondo escritas  
Sus ilusiones galanas.  
Me supo, y me supo a mucho,  
Porque no me supo a nada...  
Y veía, sobretodo,  
Que aquella bendita pasta,  
Pasando antes por las tuyas,  
Luego a mis manos llegaba;

Y pensando en ti leía  
Lo que allá en tu pecho pasa,  
Donde a leer he aprendido  
Por tu voz y tu mirada.

---

Concluyamos, Edelmira,  
¿A qué me supo esa pasta?  
A lo mismo que estos versos:  
Me supo a todo y a nada.

1871.

# IMPROVISACIONES

El mundo solo estaba, desierto Edén sin brisa;  
El hombre suspiraba;  
Mas la mujer le trajo su sonrisa.

Sin una compañera a quien su labio nombre,  
El hombre desespera;  
Porque es mundo sin sol, sin ella el hombre.

---

Ya se fue la paloma de su nido  
Y arrulla triste en el ajeno hogar,  
Paloma blanca, ven, que bien venido,  
Siempre que vuelva, el pródigo será.  
¡Ven paloma! ¡ven acá!

---

No tengo los gorjeos del ruiseñor que canta  
Mecido en las florestas de tu natal país:  
Tengo sólo esos trinos que tímido levanta  
El tordo en las espigas doradas del maíz.  
Esa mujer de corazón de amianto  
Mis lágrimas no mira:  
No se conduele al presenciar mi llanto  
Y oyendo mis suspiros no suspira.

(Pasaba un día frente a la casa en que se alojaba el poeta en Zipaquirá una señorita muy bella; preguntó él quien era, y se le contestó: "Es E. J.; ha tenido tres pretendientes y todos han muerto;" entonces improvisó este cuarteto).

Me han dicho que peligra quien la mira,  
Que quien la ama en el instante muere;  
Dile, por Dios, que quien la ve suspira  
Y que aspira a morir si ella lo quiere.

# ¡MISERERE!

*“...levántese hasta el padre  
de las misericordias...”*

¡Misericordia, oh Dios, oh Dios eterno!  
Escucha las palabras de mi boca:  
Guarda tu omnipotencia y tu justicia;  
Sólo pido hacia mí misericordia.

Eterno, omnipotente y admirable  
Te manifiestas en tus obras todas,  
Y yo, ruin para alcanzar clemencia,  
No tengo más que mis mundanas obras.

Tú, todopoderoso, eres el centro  
A do la creación gravita toda;  
Sólo tú permaneces inmutable,  
Pues todo el tiempo lo destruye y borra.

Círculo eterno cuyo centro se halla  
En todas partes, siempre a todas horas,  
Y cuya periferia en parte alguna  
Jamás puede encontrar la mente ansiosa.

Son los mundos y soles refulgentes  
Opacas lentejuelas de tu alfombra.  
Y el pasado, el presente y el futuro  
Un breve punto a tu presencia sola.

Al que pretende penetrar su esencia  
Tu poder lo confunde y lo acongoja,  
Mas así muestras tu poder eterno,  
Abrumando al quien intenta ver tu gloria.

Tu ciencia es infinita y tu justicia  
Infinita como ella y portentosa;  
Pero yo sólo a tu bondad ocurro:  
Busco al Padre no más; óyeme ahora.

Tu airado rostro de mi rostro aparta,  
Y así tu oído escuchará mi boca;  
No te acuerdes, Señor, de mis pecados,  
Y de mi alma la impureza borra.

Con un santo temor y temblor santo  
Quisiera yo servirte a todas horas,  
Y espero tu perdón, porque yo ingrato,  
Al fango me arrojé, do gimo ahora.

Señor, soy débil, me confieso reo,  
Nada mi infamia y mi vileza abona,  
Pero fui concebido en el pecado,  
Y es la mancha de Adán mi herencia odiosa.

¡Apártame del vicio, Dios clemente,  
Y tu perdón mi contrición acoja,  
Mi contrición que alentarás, que el alma  
Es impotente si se encuentra sola!

No son las almas parte de tu esencia,  
Pues sólo son tu predilecta obra;  
Si tú sombra inmortal tener pudieras,  
Nuestras almas, tal vez, fueran tu sombra.

Mas vuelve ya tu rostro hacia mi rostro;

Ya me oíste, Señor, ¡mírame ahora!  
¿No me escuchas aún? ¡Virgen María,  
Ayúdame a rogar, Madre y Señora!

Pide a mi Redentor al Hijo Tuyo,  
Que mi plegaria compasivo acoja.  
Me escuchaste ¿no es cierto, Madre mía?  
¡Gracias! ¡que así tendré misericordia!

1871.

# LAS DOS NOCHES

A DEMETRIO VIANA

*“... húndese en el abismo de  
sus propias tinieblas...”*

¡Oh! ¡noche oscura! ¡oscura, oscura noche!  
Voy a matar mi luz artificial,  
Y me quedo conmigo en otra noche  
Más oscura que tú, mi propio mal.

Entre dos pabellones que se elevan  
Si negro es el de arriba, el mío es más:  
De esas cortinas ¿cuál me infunde miedo?  
Me infunde miedo la que tengo acá.

Voy a mi lecho, estrujo mi ropaje,  
Dando sin descansar vueltas en él;  
Vuelve el alma sus ojos hacia adentro,  
Y oscuridad en su contorno ve.

Pero en si fondo no, pues donde quiera  
Algo hay que punza y en relieve está.  
No se puede borrar de la conciencia.  
Lo que puede borrar la oscuridad.

Los ojos hacia dentro, te aseguro,  
Los infusorios de la vida ven,  
Microscópicos seres que un cocuyo  
Con su luz vacilante hace temer

1871.

# LA ORACION

Bien hace aquel prosternado cae  
Y confiesa y alaba a su Señor;  
Creer y confesar tal vez lo salven,  
Pero es dulce, es mejor pedirle a Dios.

Confiad en la oración, llama que sube  
Hasta las salas de la eterna luz,  
Telégrafo instantáneo que nos une  
Con la patria de amor, patria común.

Las plegarias, que son alas del alma,  
La llevan recta hasta encontrar a Dios,  
Y oración que a su trono se levanta  
Baja trayendo alguna bendición.

Pedidle a Aquél en cuya mansa boca  
Tantas promesas para todos hay;  
No temáis implorarle a todas horas;  
Creed en el *Pedid* y se os *dará*.

Si no alcanzáis lo que pedís fervientes  
(¡Misterioso poder de la oración!),  
Encontraréis de los pedidos bienes  
Después de orar, necesidad menor.

.....

1872.

# A JULIA

“Juntos tú y yo vinimos a la vida,  
Llena tú de hermosura y yo de amor;  
A ti vencido yo, tú a mí vencida,  
Nos hallamos por fin juntos los dos”.

Así te dije; ¡oh Dios!... ¡Quién creería  
Que no hiciera milagros el amor!  
¡Cuántos años pasaron, vida mía,  
Y excepto nuestro amor, todo pasó!

¡Con cuánto orgullo yo añadí: mi brazo  
Te servirá en la vida de sostén!  
De nuestro amor el encantado lazo  
Risueño, ufano, al mundo lo mostré.

¡Mucho, mucho, mi Julia, hemos sufrido!  
Un abismo descubro entre hoy y ayer:  
Mas el débil fui yo, yo fui el vencido;  
Tú, fuerte de los dos, tuviste fe.

Y tu fe te ha salvado y me ha salvado,  
Pues unidos vinimos hasta el fin,  
Cual dos olas gemelas que han rodado  
En busca de una playa en qué morir.

Basta para una vida haberte amado:  
Ya he llenado con esto mi misión.  
He dudado de todo... he vacilado,  
Mas sólo incontrastable hallé mi amor.

Julia, perdón si al fin de la carrera  
Fatigado y sin fuerzas me rendí...  
¡Si tu suerte enlazada no estuviera  
Con mi suerte, tal vez fueras feliz!

Tú fuiste para mí como la roca  
Al solo y casi náufrago bajel,  
Que, el ancla en ella al arrojar, provoca  
Las tempestades que en contorno ve.

Empero, la borrasca no te arredra,  
Aunque se avanza hacia nosotros dos,  
Y has querido morir como la hiedra  
Que se abraza del olmo protector.

Fue desigual la unión de nuestros lares:  
Yo con mis faltas, tú con la virtud;  
Tú dándome tu amor, yo mis pesares...  
¡Oh! ¡debiste salvarte, sola, tú!

Mas de la vida en la penosa lucha,  
Ya en el fin, como debes hallar  
Un consuelo supremo: Julia escucha:  
Si no como antes, nos amamos más.

1869.

## Footnotes

<sup>1</sup> Tomado del libro Obras completas de Gregorio Gutiérrez González. Compiladas por Rafael Montoya Montoya. Ediciones Académicas del Colegio Académico de Antioquia. Medellín: Bedout, 1960